

## Los Plateros de Carlos el Noble

REG. 6705

TITN. 185625

SIG.

C<sup>2</sup> 8/457

739.1.039 (460.16) "14" MEN

Comisión de Monumentos históricos y artísticos

DE

NAVARRA

---

---

Monografía número 3

# Los Plateros de Carlos el Noble Rey de Navarra

POR EL

P. Fernando de Mendoza

O. M. C.



PAMPLONA

Imprenta de los PP. Capuchinos

1925

6705



A Don Carmelo de Echegaray

*Sirvan estas líneas para probar a Vd. que  
en la soledad de su celda un pobre fraile  
le recuerda con el mayor afecto.*





I

## ARTE Y PLATA

### A guisa de introducción

¿Qué quereis? A fuer de sincero debo decir que sólo entre brumas veo el arte en las obras de argentería. Dichosos de vosotros que teneis ojos linceos y sentís ahí tangible la poesía a través de esos duros y fríos destellos! Brilla la plata y para mí brilla demasiado.

Brilla irritando, no animando mis ojos. Brilla pretenciosamente, queriendo meter en mi cabeza ideas de peso, de mole, de número. ¿De cuándo acá la poesía mide, pesa y calcula?

El corazón no abre sus puertas a impresiones así disfrazadas. Mis ensueños sutiles desaparecerán al sonido argentino como del árbol huyen los pájaros al estampido de un cañonazo. ¿Cómo tras esa blancura engañosa verán los ojos la reflejada placidez de un alma cándida, absorta en un ideal de dicha y de suavísima emoción, que habla sin palabras, que mira hacia dentro, que oye arrobada los ecos de una música no aprendida? La límpidez de la plata parece enturbiar mis ideas y sensaciones.

La luz debería servir para ver, no para ofuscar. El San Pedro, por ejemplo, de esta alhaja que os presento, era natural que tuviera la claridad en los ojos, no en la nariz. Culpa es de la plata.

Seca y rebelde la luz en el desgraciado metal, ofende, borra los contornos, redondea o exagera los ángulos, abulta planos, interpone y suprime distancias, acusa detalles que no busco, al tiempo que escamotea los que harían al caso. Si cambio, cambia. Retroceda o me acerque, examine el conjunto o el detalle, siempre el juego, la falta de sinceridad y el engaño. La verdad no es para mí la verdad, ni envuelta en tinieblas ni al reflejo de la plata.

Su monotonía luminosa me dice mucho menos que la de la nieve, frío en la superficie, acaso calor dentro. Debajo de ella veo montes y barrancos, la yerbecita humillada, el insecto que se agazapa aterido, el pájaro encogido en el embozo de su plumaje, mudo y medroso sobre la percha de una rama mejor defendida que otras. Bajo un techo de nieve humea en la montaña la casita y conserva el calor a la madre que se mueve afanosa, a la abuela que junto a la lumbre se sienta al cuidado del tamboril, lleno de castañas, girando con lentitud y detonando en sordo. Allí el padre, en olvido del campo dormido bajo la fría manta de la nieve, arregla un taburete con la ayuda de un mocosillo de tres años que le ofrece ufano el martillo y elige el mohoso clavo; con el fuelle que apenas puede manejar, sofocada por el calor y el trabajo, sopla la lumbre su hermanita, de graciosa cabeza, sombreada de rubios bucles, mientras cuna la mayorcita al pequeñín, que protesta ruidosamente de que le tengan acostado.

No es en la plata la luz limpia y transparente como la del agua del arroyo con su risueña pureza, con sus continuos cambiantes, con sus reverberos halagadores, delicia de los



ojos que reconstituyen embobados el perfil indeciso, como en placa desenfocada, del ribazo encauzando la corriente o la flor que la bordea, o la nube reflejada que huye. Tampoco es el agua viscosa que recoge las máculas del camino, ni la del mar, verde, plumiza o lechosa, cuando medita en calma la traición, se encrespa o golpea furiosa las peñas.

Las flores de plata no tienen colores y aromas, ni los árboles están vivificados por savia fecunda, ni llevan sabor los frutos. Jesús argentado no mira como en Palestina miraba, ni como mira a las almas interiores desde el sagrario. Ni el arte del platero me da al Hombre-Dios pobre, como pobre en su carrera humana le contemplo, ni tan rico que se trasluzca una idea de sus esplendores en el cielo.

La naturaleza sabe presentar la elegancia de la silueta y la precisión y detalle del delicado contorno con que no acertará la maestra mano de Enrique de Arfe. Ni como la naturaleza atinará el artifice, que no dispone sino de pequeñas masas, a fundir gracia y vida, robustez y gracilidad, la idea serena y la unción religiosa.

¿No es para enfriar el más ardoroso entusiasmo ese levantarse y desaparecer, ese engaño continuo, burlando el corazón, la imaginación y la vista?

Siempre algo de menos o algo de más. Siempre con la pequeñez y limitación humana la dificultad plástica, pobreza de medios, luz indómita, monotonía invencible de color.

Pero si el arte sabe revestir de forma una idea y busca su inspiración en la naturaleza, que da al artista los medios de transmitir su amor y su aversión, sus goces y sus penas, todas las nobles emociones de que es capaz, el pobre manipulador de la plata habrá de contentarse con expresar entre balbuceos los elocuentes sentimientos de un corazón que pugna por depositar en los demás lo que rebosa del suyo.

Si de los pliegues y repliegues de la plata labrada brota una luz dura, fría, fatigante, insolente, por no sé qué fascinación lleva tras sí el codiciado metal los ojos y el espíritu.

La plata desempeña admirablemente su papel ornamental, aunque no la acompañe una forma favorable. Y así no es extraño que se la mire con agrado y que se cuente con ella.

La plata tiene su lugar en el palacio, que le abre sus puertas y le cierra la salida. Acompaña en él a la riqueza, es riqueza, da sensación de riqueza. Allí trabaja o descansa, sirve o es servida. Da consuelo a los ojos y confianza al corazón y habla del porvenir rosado. Por eso se la trata con todos los mimos imaginables y sus blancos resplandores son la aurora de un sol que lleva la luz de la felicidad hasta los más oscuros rincones. Sólo que, hace mucho, sol y aurora riñeron y andan divorciados. Sólo que el tiempo, con quien no hay más remedio que contar para todo, trata con desdén a la plata. Sólo que la enfermedad hace traición a sus poseedores. Sólo que la muerte se ríe de ella y de todas las riquezas.

¿Por qué, buen Jesús, por qué habeis querido que vuestro santo cuerpo diariamente se ofreciera al Padre Eterno en holocausto sobre patena de plata y vuestra sangre divina fuese contenida en cáliz de este metal? ¿Por qué os habeis quedado de asiento en nuestros altares descansando en nido de plata, no siempre incontaminada?

Muestra el hombre su deseo de honrar a Dios, ofreciéndole lo que en su pobreza halla precioso. Justo es santificar así lo que él recibió generosamente. Justo es que vuelva a Dios lo que malamente se había dado a su enemigo. Justo es sacrificar un poco lo que con afecto se mira. Blanca y tersa la plata, lleve la blancura y sencillez de un corazón puro y sea el trono del Señor sacramentado.

Pero no nos paguemos de apariencias. Algo busca la

Iglesia al mandar que, si no de oro, sea dorado lo que esté en contacto con el sagrado cuerpo de Jesús. Desea sin duda que nuestra ofrenda sea lo menos indigna posible, realzando su valor y envolviendo en el amor la pobre dádiva de nuestra pequeñez. ¿No es El nuestro Rey? ¿No es nuestro Redentor y Padre? Realeza y amor simboliza el oro. Acepte, pues, agradecida la plata el nimbo de luz cálida con que la envuelve el rey de los metales. Y aprenda a ser humilde, que ella sola es muy poca cosa.

---

1

## Documentos utilizados

Como se estudia la psicología de una persona a través de sus sonrisas y frunces de cejas, de su andar y de su mímica, de la forma y color de la corbata, del modo de llevar el sombrero, de sus medias palabras, de su actitud ante una mesa bien repleta en compañía de compinches y amigos; así la historia de hoy busca con preferencia en la observación de minucias pasadas esos sutiles e inconfundibles rasgos que marcan con sello indeleble lo característico del tiempo viejo. Si el tiempo viejo no es el nuevo, como nos diría Perogrullo, tampoco se confunden su modo de vestir y de comer, la forma de trabajar y guerrear, las diversiones, estudios, proyectos y anhelos. Y no es conocer lo pasado ignorar todo esto.

En lo fugitivo de estos aspectos perseguimos lo permanente; en lo visible, lo que no aparece a los ojos; en el gesto, en el hablar y callar, las pasiones, el carácter, el pensamiento, el hábito de obrar.

Observar bien, deducir bien: he ahí las dos condiciones precisas para ello. Y tanto más perfecta será la observación y más fructífera la labor histórica, cuantos más datos y de mayor alcance tengamos presentes.

Reunirlos es ya mucho. Pero saber utilizarlos convenientemente no es fácil.

He procurado no perder nunca de vista estos puntos al

escribir las pobres páginas de este folleto desde que, buscando noticias de otra índole, tomé nota de las que hoy te ofrezco, caro lector, en la esperanza de que serán de tu agrado. He rebuscado con diligencia y transcrito con cuidado.

Todo lo que aquí va procede del *Archivo de Navarra*, fuente abundante de noticias inéditas. Allí podrás ver las mil y una cédulas y cartas de pago que anoto, las notas de la hacienda real, los registros en que se consignaban entradas y salidas del dinero y de género: para que no descansen mis afirmaciones en mis palabras y puedas verificar los datos a tu completa satisfacción y deducir de ellos lo que creas razonable.

Las cédulas y papeles sueltos están indicados en el Archivo por *cajones* y *números*. En mi estudio llevarán a veces las abreviaturas *C, n.* Frecuentemente, por brevedad (como sucede habiendo de citar muchos), no irán señalados sino con la cifra que por cajón y número respectivos les corresponde en el Archivo.

Los libros de registro tienen en el Archivo un número cardinal, que será también el que precedido de la letra *R* consignaremos aquí. Estos libros están escritos en pergamino o en papel y encuadernados en pergamino generalmente. (1)

---

(1) Debo sincero agradecimiento por sus constantes y delicadas atenciones a los Sres. Marichalar, Archivero que fué en el Archivo de Navarra, D. Jesús Etayo, su sucesor en el cargo, y Auxiliar D. José M.<sup>a</sup> Huarte.

## Punzón de Pamplona

No hallo que en este tiempo estuviesen agremiados los plateros de Pamplona. Posible es, como así mismo, que fuese obligatorio el punzón de la ciudad en las obras que de sus talleres saliesen.

Tal vez por ser de encargo regio no se exigiese dicho punzón en las obras de que aquí tratamos, bastándoles sin duda el llevar las armas o divisas reales. La única vez que hallo mencionado el sello de Pamplona es en la hechura de seis tazas de plata para regalo, obra de Pedro de Villava, año de 1381. Por marcar el sello en las seis llevó el platero tres míseros sueldos. La labra de cada marco le valió catorce sueldos.

(R. 193, f. 83 v.).

---





## Los regalos de plata en la corte de Carlos el Noble

Un sostén del trono constituían entonces en Navarra la concesión de honores, los ascensos en la escala jerárquica y la distribución oportuna de mercedes pecuniarias, fincas y señoríos. Igual que en todas partes. Pero tal vez más que en otras partes eran frecuentes los regalos de ropas y de plata labrada. En todo ello jugaba el agradecimiento del monarca, su ingénita cortesanía, el bien parecer, la vanidad acaso, y esa previsión que, al tiempo que procura embotar los aceros enemigos, busca sabiamente adhesión y amistad para el día de mañana. Naturalmente, la sonrisa de un rey es mucho más amable cuando la dádiva la acentúa.

La distribución de ropa y objetos de plata no carece de dificultad. El estar admitida por la costumbre esta práctica evitaba toda inconveniencia nacida de una delicadeza asustadiza. Pero si las ropas tenían la ventaja inherente a ser objeto de necesidad y de ostentación, y no hay que decir que en muchos casos vendrían como anillo al dedo ¿cómo salvar el escollo de la comparación entre los diversos agraciados? ¿Cómo dar en calidad y en color con el gusto, alguna vez estrafalario, de éste y de aquélla? De aquélla sobre todo, que en algún caso se creería ir vestida de carnaval. Mas en fin,

se dejaba de mirar el pelo al caballo regalado, lo cual es y supongo que siempre ha sido, un expediente práctico, cómodo y acertado.

Al derramar sus dádivas, el Rey no necesitaba alargar mucho los brazos, pues los de casa eran los primeros que, con sonrisa de agradecidos, le aliviaban el trabajo. La reina y los infantes participaban continuamente de sus liberalidades. Jugaban el principal papel las ropas; mas también representaban el suyo las alhajas. Así se solemnizaban ciertas fechas del año; así se celebraban acontecimientos de todo género.

A Perrin Frezet, orfebre de París, se pagó en 1397 la suma de 420 francos y tres sueldos parisienses por un *henap* y una jarra de oro, de 5 marcos, 6 onzas y 8 esterlines, que el Rey dió en *estrenas* de 1.º de año a su hermano Pedro de Navarra. Las joyas que se compraron ese año para estrenas importaron 768 francos. Parece que en esa cuenta están incluidas las que compró el Rey al platero Colin Dupont en 278 francos y dió a la Reina de Francia y otras personas. Eran tales alhajas: un cofrecito de oro con perlas y piedras preciosas, anillos de oro con diamantes y otros dijes de menor importancia.

En 1408 para Juana, su hija bastarda, compró el Rey una cruz de oro y un anillo con esmeraldas, y para Juan Pasquier otra cruz de oro grandecita. Todo ello y otros anillos de oro con diamantes no hicieron subir la cuenta más de 94 florines.

Por encargo del Rey, Hans de Alemania trabajó en 1423 8 *firmails* con perlas y *baleses esmeraldas* para la nieta del Rey Leonor de Borbón.—D. de Bonte para ella 3 tazas de plata; más una cruz de oro con cuatro perlas grandes y un zafiro, que el Rey dió al Príncipe de Viana para que pudiera regalarla a la misma Dña. Leonor en su marcha a Francia.—

Para el Príncipe citado hubo de hacer en 1424 un collar el dicho Hans.—También a su vez la Reina regaló al Rey a título de *estrenas* un collar de oro.

Entre personas reales relacionadas con la corte de Navarra los regalos solían ser no sólo de joyas, sino también de caballos, armas,alcones y objetos parecidos, entre los cuales no hallo los libros.

Los regalos de plata más usados por el Rey eran collares, copas y tazas, que de ordinario llevaban su divisa. Garvain el joven le hizo el año 1397 cinco collares para regalo.—Juan Boneau en 1398 para 21 hombres de armas otros tantos collares con la divisa real.— Dan. de Bonte en 1407 25 tazas de plata para estrenas. El documento nos dice de ellas que eran *boylloadas*.—Otras 24 de plata dorada, obra también de Bonte, llevaron en 1411 unos embajadores del Infante Don Fernando de Castilla.—14 igualmente hizo en 1423.—Sancho de Roncesvalles proporcionó al Rey en 1425 12 tazas para estrenas.—24 tazas de plata, hechura de Egüés, dió en 1421 a Juan Delgadillo y al Arcediano de Calahorra, que vinieron de embajada enviados por la Reina Dña. Blanca, primogénita de Navarra.—Otras 23 tazas de plata para estrenas cobró el mismo Egüés en 1422, y 26 en 1425.—6 tazas de plata fué el regalo de boda que hizo el Rey a una hija de Juan de Zalba. Eran obra de Pedro de Villava.

Algunos de los innumerables collares distribuidos podrá verlos el paciente lector al tratar de las obras de varios plateros. Ni quiero ser pesado, ni dejar tampoco en el aire mis afirmaciones.

Las copas llevaban a veces cubierta. Así era, por ejemplo, la que encargó el Rey en 1424 a Bonte para Don Felipe de Navarra, de plata blanca. No parece que tuviera cubierta la que recibió el Obispo de Pamplona, de plata sobredorada.

Sí la que llevó Guillém Encopón, copero del Rey de Aragón que vino a las bodas de la Infanta Beatriz, y la que fué regalada al Canciller en 1411.

El regalo más corriente a damas y servidoras de palacio era el de ropas. A veces eran objetos de plata. Un collar de plata sobredorado y esmaltado dió el Rey en estrenas a la mujer de Mosén Bertrán de Ezpeleta. Un bolso de plata a Margarita de Amézqueta, sirviente de la casa real, que casó a Estella. Ambas obras las labró Mayer. 8 pares de *paternoster* de plata dorada compró el Rey al mercader Guillém el bretón para las *damiselas* de la Reina. Obsequió en 1412 con 4 tazas a una criada de la Reina.

(Véanse C. 75, n. 3—75,7—R. 240, fol. 28—108,13—109,6—86,8—75,45—R. 250, f. 46 v.—83,7 106,1—107,1—108,1—47,16—109,3—82,7—120,9—54,34—101,56—etc.)

---

## Las divisas del Rey

En el uso de la divisa prevalece muchas veces el gusto del que la adopta, pero es hija otras veces del capricho. Si la divisa habla, se envuelve a menudo en el misterio y hasta gusta de burlarse de los sencillos de espíritu que lo toman todo al pié de la letra. Si es convencional, busque usted la clave de las de tiempos remotos. Que puede jugar la imaginación, la impresión pasajera, el mero recurso ornamental, no hay razón para dudarle. La mayor parte de las veces constituye un enigma, y si no lo fué, lo es, ya que no estamos en el secreto de alusiones, rivalidades, circunstancias, que allí se transparentaban y hoy están veladas.

Por las divisas que usaron no sé si conoceríamos, pues, el carácter de ambos Carlos, hijo y padre. ¿Qué le recordarían al *Malo* las *cabezas de bestia* que hallamos expresadas como divisa en algún documento? Sus enemigos? Zoológicamente qué bestias eran éstas?

Acaso la divisa del *ciervo*, que también usó, indique las aficiones venatorias de su temperamento fogoso, que busca el descanso del borrascoso espíritu en un ejercicio violento al aire libre, válvula de escape de un vapor penosamente comprimido.

Burlar la agilidad del ciervo en su desenfrenada carrera, vencer con la astucia la cautela que da el miedo, rendir la

caza hasta triunfar de ella, ponerse en contacto pleno con la naturaleza, son desahogos muy propios de aquella vida exuberante en que la acción precede más de una vez al pensamiento.

Como divisa, el *águila* expresa indudablemente en el *Malo* las remontadas aspiraciones de quien pretende levantarse más que todos y dominar; dominar a los de cerca y de lejos, elevar su vuelo sobre las nubes, servirse de la rapidez y de la fuerza, infundir el miedo, destrozar, matar si es preciso.

El *lebre*l *enmantelado* de sus últimos años responde tal vez a desilusiones de la vida, cuando el corazón busca reposo en la fidelidad y mediante ella el olvido de ingratitudes y amarguras.

De las divisas del padre dos adoptó el hijo: el *águila* y el *lebre*l. El lebrel, no enmantelado, simbolizando sociabilidad, nobleza y derechura de intenciones y trato, aquella *buenafé* rara entonces en las cortes, de la que hacía gala y tan natural le era que quedó vinculada en su política y en su nombre, consiguiendo por ella la adhesión y afecto de los súbditos y el respeto de los de fuera. El *águila*, gallarda significación de energía, intrepidez y señorío, que usó sólo excepcionalmente, tal vez porque su simbolismo no marchaba paralelo con las ideas de su espíritu.

No es de ayer el uso de bastones significando dignidad y mando. Seguramente no lo segundo, sino la simple preeminencia que le era propia es lógico interpretar en el empleo por Don Carlos de los *bastones* como divisa, pues no sabemos que la usara sino cuando no era todavía más que Monseñor.

La divisa que Carlos III adoptó con mayor cariño fué la de las *hojas de castaño o sus frutos*. Con la de los lebreles

fué de uso constante en las ropas de la corte, en las armas, en la plata de servicio y de regalo, en el ornato de las construcciones. Sobre su simbolismo no sé qué decir. Porque el castaño no indica nostalgia de la montaña en quien huyó de ella cuanto pudo, por gusto propio, por impulso político, por conveniencias higiénicas, a ruegos de una mujer de tierras llanas, como ustedes prefieran, y, dejando la cabeza del reino, que se alza decorada por eminencias montañosas que vienen a serle sus naturales cabellos, determinó vivir definitivamente en la planicie. ¿Fué un recuerdo del país natal?

Las hojas de castaño se empleaban simples o dobles, con fruto o despojadas de él, con lema o sin lema. Una imagen de San Miguel llevaba 8 castañas y otras tantas hojas de oro fabricadas por Hance Crest. Pendía alguna vez la castaña del collar; otras se veían enlazados ramas, hojas y frutos.

Tienen el carácter de divisa las palabras *bonne foy, bona fe*, que se complacía el Rey en grabar sobre las hojas de castaño y en otras partes. También los *alcones*, que debió de usar muy poco.

El empleo alterno o simultáneo de varias divisas indica que el Rey no tenía exclusiva predilección por alguna.

Un documento de 1422 nos dice que había adoptado por ese tiempo *nueva divisa*, sin que sepamos cuál era. Las hojas y frutos del castaño continuaron ocupando no obstante el antiguo puesto.

Otro documento anterior, de 1399, nos habla igualmente de divisa nueva, de forma redonda. No es la castaña, que ya usaba desde 1392 al menos, ni parece la divisa del *sol*, que, aunque se veía haciendo oficio de tal sobre una alhaja que vendió en París el año 1397, no consta que el Rey la hubiese adoptado como suya ni podría llamarse nueva.

Como divisa aparece en un broche hecho por Garvain el

joven un *cojín* (*coxin*) ¿Fué un capricho del platero?

El lebrél o los lebreles se empleaban como divisa ya en 1391.

Supongo que no figuraban como tal los colores; al menos nada hallo que lo asegure. Así, v. gr. los colores blanco, rojo, negro y *pers* que ostentaba un collar de oro hecho para el Rey por Hance Crest en 1398 no debían de tener allí más oficio que ornamental.

(Véanse: R. 240, fol. 28 v. — R. 250, ff. 146 y 145 v. — C. 108 n. 3 — 108, 9 — 76,31 Etc.)

---



## El comercio de la plata.—Intervención judía.—Argenteros judíos.

**EL COMERCIO DE LA PLATA.**—En Navarra no se explotaban minas de plata. Natural era por tanto que el blanco metal viniese de fuera, pues sin él no era posible vivir. En manos de judíos o de cristianos, en manos honradas o de afiladas uñas, venía con relativa abundancia y se adquiría a trueque de moneda, del grano, de vino, de carneros, de carbón, de todo lo que era aquí menos necesario. Los precios eran llevaderos, y el que podía y quería poníase al habla con cualquier advenedizo de nombre más o menos enrevesado, si no optaba por llamar a la puerta de un convecino que bostezaba en su covacha o se distraía cincelando. Había, pues, comerciantes especializados, con tienda abierta o sin ella; artífices que hacían y daban, intermediarios y explotadores de artífices, o simples lazos de unión entre los que poseían plata y los que la pedían. Gran parte de los argenteros aprontaba plata y la cobraba labrada o sin labrar. Y de los judíos hablaremos enseguida. Ellos eran los que principalmente surtían el mercado, entendidos con otros de los suyos que vivían en los puntos de origen.

Desde el reinado de Carlos el *Malo* brujuleaba por los mares navarros un avisado lombardo, Mono de Cassini (1),

(1) Así firmaba él.

que en otro tiempo echó anclas en Barcelona, donde tenía un tío comerciante, Federico Boni, que sin duda le ayudaba. Poco a poco se coló en el palacio del Rey, vendía, servía y desempeñaba comisiones, como la que le confió D. Carlos en 1390 con motivo de la coronación del Rey de Aragón. Cómo llegó a inspirar confianza, cómo pudo tomar por asalto el cargo de *sargen de armas del Rey*, cómo se las manejaba vendiendo a la corte y al público telas, plata, joyas, medicinas, especias, es cosa que no aparece en los documentos de entonces. No perdía de todos modos el tiempo.

También procuraba aprovecharlo Bernardón de Toaylle mercader de Ortez, que en Pamplona tenía por factor a Pascual Cruzat. Nicolás de Lasaga, que moraba en Bayona prestó más de una vez pequeñas cantidades a servidores de Rey y vendió a Carlos el *Malo*, ya al final de su reinado, entre otros objetos, una copa de plata notable, con cubierta, esmaltada y dorada, de *hechura antigua*, que le valió 230 libras; algún *gobelot* de plata dorada, también con su cubierta, un *drageur, afaiçon de gobellot*, un *aiguebenestie* dorado y esmaltado, y una *brustia aponer ostias*.— De Arnauton de Bayona adquirió el Rey una copa cubierta y dorada, *de la faiçon de anglaterra, con suestuy* en 107 libras 5 sueldos.

Siendo D. Carlos todavía príncipe compró al obispo de Burgos vajilla de plata por valor de 685 florines.

Se sirvió a veces para sus compras de esta especie con Gilibert, de Juan de Conches y de Pedro Ibáñez de Lecurberri, cambiador como Conches.

Pasaban de modo parecido a poder del Rey y de los particulares objetos de plata de todas formas y hechuras y de diversas procedencias. A ello contribuyó no poco la costumbre de los regalos.

El padre de Carlos el *Noble* había tenido demasiados quebraderos de cabeza para pensar despacio en cosas de arte o de pura ostentación. ¿De dónde había de sacar por otra parte el dinero que para ello necesitaba? El que lograba atrapar con la mano derecha se le deslizaba de la izquierda. Dinero necesitaba para sus manejos diplomáticos; dinero para la guerra; dinero para los que le ayudaban. Las fuentes estaban lejos, y descuidadas o no daban agua, o se perdía ésta en el camino. Apuros hoy, en preparación de otros mayores de mañana. Por lo mismo no deja de extrañar su afán de poseer rica vajilla de plata y costosas piezas de orfebrería. Sólo que la tirana necesidad se las arrebatava y pasaban de cuando en cuando a poder de un calculador judío, o servían de hacer moneda que rodara por todos los caminos. El hijo, en quien tal vez por herencia vivían lozanos los gustos de gran señor, soñaba en aumentar su colección de obras de plata y no contento con los encargos en que empleaba a sus argenteros, aprovechaba para comprar toda ocasión propicia.

En 1408 obtuvo por 94 florines anillos de oro con diamantes, esmeraldas, etc.; una cruz de oro con anillo y una esmeralda para su hija bastarda doña Juana, y otra cruz de oro para Juan Pasquier. — Trajo en 1410 de Francia una importante partida de vajilla de oro y plata. — En Barcelona el año siguiente se compraron: — de Mateu Arpinel una copa de plata sobredorada *obrage de Barcelona* por 155 florines barceloneses: — de Francés Villardel, argentero de Barcelona, 2 jarras, 2 copas y 2 bacines de plata también sobredorada por 423 florines: — de Nicolás Cosan «un cántaro» y 2 *flocos* de plata por 526 florines, además de un gran bacín *darambre* (cobre) con lazos de oro y plata, obra morisca, que costó 50 florines. — El tesorero aportó además 376 libras para fundirlas y hacer vajilla. — De un mercader de Aragón ad-

quirió el mismo año trinchantes de plata sobredorados, planos o con mango de plata esmaltado, y un águila de plata sobredorada y su correspondiente pie: llevaba colgada del pico una *piedra de virtud*.

El gusto personal del Rey, del cual a falta de pruebas nada podemos decir, le obligó a deshacer muchas obras anteriores para acomodarlas a su deseo. Así para fabricar vajilla para sí y su hermana la condesa de Denia inutilizó lámparas de iglesia, cálices y muchas tazas, obteniendo 92 marcos y 5 onzas de plata.—En París vendió valiéndose del argentero Perrin Frezet y de Milly 163 tazas blancas, 8 escudillas, 6 tazas doradas con su cubierta, 2 bacines dorados para lavar, con divisa del sol, etc., hasta el total de más de 634 marcos.—Con el dinero obtenido pudo comprar multitud de alhajas y dar encargos de adornos y collares de oro y pedrería a Frezet.—Deshaciendo una copa le hizo otra de oro el mismo argentero.—Y como hemos de ver más pruebas cuando de otros del oficio tratemos, seguimos adelante ahora.

También otros que vivían a su alrededor heredaron sus aficiones. Cuando en 1413 la nieta del Rey Leonor de Borbón marchó de Olite a Salvatierra de Bearn necesitó para transportar la plata, joyas y otras cosas de uso personal hasta doce acémilas.—Puede verse los gustos de época en el inventario de la condesa de Foix, D.<sup>a</sup> Inés, curioso por más de un concepto, del cual damos noticia en *Apéndice n.º 1*.

En el capítulo de adquisiciones de objetos de plata no huelga la reseña de los que recibió el Rey con ocasión del bautismo del infante que tuvo lugar el 15 de Julio de 1397. La ciudad de Pamplona le dió 50 tazas de plata con peso de 60 marcos.—Una copa y un aguamanil de plata dorada «*dela faïçon de paris*» el Obispo de Huesca, padrino del infante, además de una cintura de plata dorada que dió al aya del infante y 40

florines a la comadrona y nodrizas.—Una vieja espada de ceremonia guarnecida de plata dorada el otro padrino Don Martín Martínez de Olloqui, de la Orden de San Juan de Jerusalén, con una cruz y pomo de plata llevando las armas del infante y funda cubierta de hojas de castaño doradas.—El abad de Irache presentó una copa cubierta, de hechura antigua, y otra parecida el prior de Roncesvalles.—De un modo análogo se portaron el chantre de la catedral de Pamplona, el tesorero del Rey, los hijosdalgo de Lumbier, Doña Juana de Beaumont y la población de Estella. Doña Toda Martínez de Medrano no envió plata, sino 20 carneros gordos.—Las aljamas de los judíos prometieron entregar 50 marcos plata, como fueron haciéndolo entre año. Se les pagó a 10 florines marco y recibió la cantidad su rabí mayor Abrahan Enxoep. Del mismo modo hicieron su promesa las villas.

El empeñar la plata o venderla era frecuente en la corte navarra. Los ahogos pecuniarios menudeaban, no siendo fácil presentar otras garantías de pago que la plata labrada y las joyas, o para salir del apuro juzgaban oportuno deshacerse de ellas. Citemos algún ejemplo.

Durante su estancia en Castilla, todavía príncipe, tuvo D. Carlos necesidad de tomar dinero sobre su vajilla y hubo de vender en Portugal parte de ella. Entre las piezas del primer lote, que pesaban 174 y medio marcos, figuraba un gran dragón de plata dorada para especias. También enajenó después una gran nave de plata.—Nótese sin embargo que mientras se deshacía de estas obras encargaba un «*gobelet*» de oro y otras a Juan Garvain, orfebre de Pamplona.—Leonel tenía en 1387 empeñada toda su vajilla de plata. Por lo visto no le habían pagado aún su pensión, pues se manda lo hagan sin demora.—A Mosen Pierres de Lesaga le *adelantan* 109 florines para desempeñar una cintura de plata dorada.—Pa-

ra hacer otro tanto con la vajilla de oro que pertenecía a Monseñor Mosen Pierres de Navarra y estaba en poder de Gabriel Fatinaut, mercader de París, se le dan al tesorero Le Roux 2.000 francos, que empeñando muchas alhajas, cuyo detalle puede verse en C. 76, n. 29, obtuvo el Rey del duque de Orleans. Todavía un año después no le habían devuelto al Rey sus alhajas.—Entre las que tenía empeñadas el difunto Patriarca, hijo del rey, está un relicario de oro de 2 onzas de peso, en que figuraban 14 perlas «grosas de conto».—En vajilla de plata pagó el Rey a Johanot de Espeleta, su valet de cámara, parte de la deuda que con él tenía.—Veinte libras fuertes valieron a Doña Juana, hija bastarda del Rey, 49 perlas que vendió Pedro Ibáñez de Lecumberri.—De ella sabemos que en 1412 tenía empeñada una parte de sus joyas.—Un documento de los primeros años del siglo XV nos habla de imágenes de oro y plata depositadas en Bayona a responder de una deuda del Rey que importaba 1.000 escudos de oro.—Para poder ir a Francia, a casa de su padre, Leonor de Borbón el año 1424, empeñó el Rey en Zaragoza una considerable porción de su vajilla.—Y para no cansar al lector vea como término de esta lista en *Apéndice n. 2* la enumeración de las joyas que quedaron a responder del dote de Doña Blanca, Reina de Sicilia, 36.300 florines del cuño de Aragón. Formáronse de ellas tres lotes o partidas, de valor de 12.100 florines cada uno. El segundo se vendió en Valencia.

**INTERVENCIÓN JUDÍA.**—Veamos ahora qué papel desempeñaban en este comercio los judíos.

Porque no formaremos verdadera idea del tejemaneje argentero que los hombres de aquella época se traían entre manos si no conocemos las idas y venidas de estos semitas. Eran ellos, no la salsa de tales platos, sino el verdadero Juan Palomo de estos guisos medioevales. No diríais, al verlos cu-

lebrear de aquí para allá si eran ricos o pobres. Ese viejo de barba descuidada, mirada fría y reservadas maneras, es un hombre considerado, respetado tal vez, mimado y obedecido por necesidad o por temor. Los suyos se le inclinan, fuera se huye de él o se le busca, en palacio se le abren todas las puertas y manda a los que mandan. Como médico y prestamista es dueño de la bolsa y la vida.—Ese joven de edad indecisa con cara de aguilucho y maneras afables lleva camino de llegar más lejos que otro de los suyos. Está ya muy al tanto de secretos diplomáticos y económicos, que no dejará de aprovechar a tiempo. Tiene pupila, cultiva la cautela, sabe esperar. No llenará las páginas de la historia, pero probablemente hará historia. Sabrá servirse de los suyos y de los que no lo son, sonreirá alternativamente a reyes y súbditos, sembrará cuando rieguen las nubes y el sol haga merced a la tierra del benéfico influjo de su calor, irá cuando parezca venir, vendrá cuando juzguen que se marcha, dominará cuando se presente humilde, y le servirán la palabra y el silencio, la miseria y el dinero, los de cerca y los de lejos, la aparente rigidez de sus principios y la ductilidad y blandura de sus maneras.

Los Horabuena se dieron buena maña para captarse la benevolencia del Rey y recoger las migajas de su mesa. Juce Horabuena, el padre, judío de Estella, había sido médico de Carlos II, a quien asistió en su última enfermedad. Con Carlos III siguió en su puesto, desempeñando igualmente el de rabí mayor de los judíos y el de consejero del rey. Con Judas Levi, Abenvenir y Samuel Amarillo tuvo a su cargo algún tiempo el tributo de las sacas y peajes y la imposición de todo el reino. Vendía también al Rey un poco de todo: mulas, telas... lo que venía a mano. Le dió dinero con frecuencia, a buen interés por supuesto: parte de lo entregado consumieron las obras de Olite. Sirvió otras veces de intermediario entre el Rey y

los suyos como en el préstamo de Abrahán Golup, judío de Tudela, y Orro, de Tafalla, sobre la garantía de una partida de plata de Martín de Aibar para pagar las deudas de Leonel, hermano bastardo del Rey. Indudablemente, prestó al Rey muy buenos servicios, como en el adelanto de 80.000 florines que en 1395 le hicieron las aljamas de los judíos. A su vez el Rey le recompensó con mercedes no despreciables. Ese mismo año de 1395, por ejemplo, en que con otros judíos y no judíos tenía la imposición de sacas y peajes, tuvo en dos veces una remisión de 8.000 florines.

Acaz y Judas Horabuena, hijos de Juce, fueron tales astillas de tal palo. Judas vistió en palacio la librea de los servidores del Rey y fué recibidor de las pechas de las aljamas judías, desempeñando también comisiones de confianza. Otro Horabuena, Abrahán, juega también su pequeño papel en este escenario; pero aunque unido en ciertos negocios con Acaz, no sé qué parentesco tendrá con él; como tampoco el maestro León Horabuena, que obtuvo entre los suyos de Borja 500 florines para un apuro del tesoro real.

Ni Samuel Bienveniste, tributador a principios del siglo de la imposición de sacas y peajes, que tuvo sus cuentas con el Rey, ni Naçan del Gabay (o de Elgabay), ni Çaçon Eder (nótese el apellido vasco), Abrahán Eder, Ezmel Benarez, Gento Biell, Saul de Arnedo, Abrahán Medelin y tantos otros que pescaban a río revuelto, tienen la importancia del logrero Abrahán Enxoep (Abenxoep alguna vez), recibidor de Estella, que prestaba al Rey, a la reina, a Villaespesa, a todos, buscando el dinero dentro y fuera, con interés variable, hasta de 36 % (1)

---

(1) Varias partidas referentes a Enxoep pueden verse, por ejemplo, en C. 80, 3—74, 28—88, 66—86, 47.



Algo de esto sucedió en el caso de Viana, entre otros, año de 1402. Para el pago de ciertos paños el alcalde y jurados de Viana reunidos en la iglesia de San Pedro empeñaron en Logroño con autoridad del rey dos cruces sebredoradas. Las devolvió de García Sánchez de Ocón el recibidor de la merindad de Estella Enxoep. Parece que volvieron después a empeñarlas de nuevo en 1.200 florines: esta vez no en Logroño sino en Zaragoza. Al cabo de 6 meses las devolvió Nazan de Elgabay, tributador entonces, llevando por *usura e intereses* 150 florines, o sea un 25 % anual. Sobre la misma garantía de las cruces obtuvo en 1403 Enxoep 1.000 florines para las obras de Olite, asignando por *maillenta, usura e intereses* 25 florines mensuales, 450 en los 18 meses que se tardó en pagarle, o sea un 30 % anual. Volvióse después a empeñarlas en 800 florines con *maillenta, usura e intereses* de 20 florines mensuales, que a los 16 meses subían por tanto a 320 florines. Y por fin para la segunda paga de lo estipulado en el casamiento de la reina de Sicilia pudo obtenerse sobre las mismas cruces y obligación de los de Viana un nuevo préstamo de 1.800 florines de Enxoep y Nazan de Elgabay, que llevaron de logro 770 florines.

Una mayor usura aparece en el caso siguiente donde se trata de una persona de toda solvencia. Abrahán Ezcominet, médico de la reina Leonor, de quien ella se había servido anteriormente para enajenar plata con que obtener algún dinerillo, prestó a la reina a fines de 1402 sobre su vajilla de plata 70 florines con interés de 4 florines al mes, o lo que es lo mismo más de 68 % anual. El tesorero del rey, García Périz de Setuain, dejó correr 21 meses sin hacer nada, de lo que se quejó la reina, sumando los intereses más que el capital. Acudió ella entonces al judío que se mostró blando y fijó los intereses en 30 florines. El desembolso total fué, pues, de 100 florines.

Por excepción aparecen las mujeres en este dar y toma de la plata. Así leemos que poco después de la muerte de Carlos III se compraron ciertos «juguezuelos» de plata a Carajudía, joyera de Zaragoza, para la infanta Leonor, hija de Doña Blanca.

**ARGENTEROS JUDIOS.**—Había tiendas de argenteros judíos al menos en Tudela y Pamplona. Las de Pamplona estaban situadas junto a la *Alcacería*.—Tocando al muro de la judería había cinco por este orden:

Tenía tomada en arriendo la 1.<sup>a</sup> Abrahán Açaya.

La 2.<sup>a</sup> Çaçon Alborge.

La 3.<sup>a</sup> Gento Maynos.

La 4.<sup>a</sup> Çaçon Alborge.

La 5.<sup>a</sup> Saldaña. (No aparece el nombre).—Tocando a dicha Alcacería:

La 1.<sup>a</sup> Saul Nájera.

La 2.<sup>a</sup> Moisés Nájera.

La 3.<sup>a</sup> Salomón Açamel.

La 4.<sup>a</sup> Çaçon Açaya.

Esta última se puso porque «los argenteros requerían más tiendas». Compróse al platero Miguel de Esparza en 20 sueldos y costó el llevarla del barrio de la Población a la Judería y afirmarla 6 sueldos 6 dineros. Por pequeña y mala que fuese, el precio de 20 sueldos es irrisorio, mas así consta.

Çaçon Alborge, que figura como poseedor de dos tiendas, pudo ser el hijo de Juce Alborge o el de Samuel. De este último nombre también hubo dos Alborge, mayor y menor, ambos moraban «en el barrio cabo la teylleria teniendo al portal de la fuente vieylla». Uno de ellos llevaba el *alias* de *Naçça*: si él o su homónimo era otro de los hijos de Juce no tengo averiguado. En los papeles de aquel tiempo vense igualmente otros Alborge, como Abrahán, Jento y Acáz. Este

Jacob Cortés fué algún tiempo ordenador de la pecha de los judíos en Pamplona y prestó cantidades al Rey y a otros. Juce aparece como propietario de varias casas.—Salomón Alborge, sobrino de Juce, que se dice *argentero*, no debió de ser sino un traficante en plata. Otras veces se ocupó en hacer tiendas para el rey, como en Torres, donde estuvo 320 días con jornal de 4 sueldos. Aunque afirma que no sabía firmar, debe entenderse «en cristianego» como decían los judíos, pues en hebreo hay firma suya. Se relacionó también con Jacob Cortés. Un Juce Alborge (hubo más de uno de este nombre) aparece el año 1374 complicado en el robo y compra de una corona de oro y varios anillos. En lugar de ser ajusticiado se le condenó a pagar 2.000 florines. ¿Juce Alborge, sea el que sea, fabricó moneda falsa?—No aparece claro.—Sí la fabricó Judas Levi, hijo al parecer, judío de Estella, que fué condenado en 800 libras.—Jento Maynos, cuyo nombre hemos visto antes entre los plateros, fué condenado en 3 florines de oro por insolentarse contra el portero Pedro de Noain.—Çaçon Açaya, dueño de una de las tiendas dichas, fué médico del Rey. No sé qué parentesco pudo tener con Saul Açaya, verdadero orfebre, de quien volveremos a ocuparnos, como de Salomón Valencia y Juce de Valencia.—No lo haremos con Sento Empesat y Abrahán Cerruc, judíos de Estella, ni con Jeuda de Elgabay, por más que los documentos los llamen *argenteros*. (6)

De los dos batidores de oro medievales que conocemos en Navarra uno es el judío *Joanas*. Para las obras de Olite

---

(6) El R. 22, f. 65 nos habla también de otro *argentero* judío de nombre Salomón. No es Salomón Alborge.

se le hicieron compras importantes. (1) Consta igualmente que era dorador. (2)

En Estella no había tiendas de argenteros judíos que saldaran cuentas con el fisco. Y de las de Tudela no sabemos en detalle, pues suelen englobarse en los documentos con las de los zapateros. Se contaban promiscuamente unas 16.

(Véanse: R. 173, fol. 64 dupl.—233 f. 25—172 f. 162 v.—233 f. 11 v. C. 54 n. 48 95,64—97,16—98,20—100,105—98,28—74,14—76,15—76,27—76,31—75,59—108,13—R. 172 ff. 28 v. y 49, y f. 179 v.—ff. 100, 159 v. y 179 v.—C. 55, n. 4—57,40—76,44—107,13 83,10—82,7—95,80—109.3—80,1—91,38—135,36.)

---

(1) R. 272, ff. 296, 304, 308, 315, 323, 325, 326, 330 y 339.

(2) Ibi, f. 343 v.

## Supersticiones

No son muchas las que constan por los documentos de aquel tiempo en Navarra; pero las hay. De las relacionadas con los plateros citaremos dos.

Hance Crest debió de deshacer «vne croix dor en quoi estoit lespine e le fretelle (fretellet?) de la toupe qui donna la Reyna (*sic*) de france...» ¿Mandó el Rey deshacer la alhaja por haber pasado de moda o por no creer en tales cosas?

Domenión de Mayer, argentero de Olite y de la confianza del Rey, recibió encargo en 1413 de *emplatar... una vn-gla de eron sobre dorada para nos*. Si no es para uso supersticioso no sé para qué querría el Rey la tal uña de garza.

No me parece de uso supersticioso esa especie de rosario de cuentas horadadas y llenas de almizcle que, por consejo de su médico Juan (Molinier?) mandó hacer Carlos el *Malo* en 1386. «A Pero desparça argentero por Vº onças dargent en XXIII botones de oraciones dorados para el Rey que ha fecho fazer maestro Johan su fisico plenos de musquet por plata e oro e faïçon de cada boton 2 florines.» «Et por mermas de fonder porque los dictos botones son foradados II florines»—Por el trabajo de horadarlos recibió otros dos florines.

A los que estudian el abolengo de estas cosas ofrecemos aquí una nota del testamento de D. Gonzalo Ibáñez de Baztán, otorgado el 7 de Octubre de la era de 1318, que halla-

mos en el tomo 2.º de los papeles inéditos de Moret, fol. 392. El testamento dice Moret que formaba parte del Archivo de Calahorra y correspondía al cajón 22, escritura 7.ª

«Et mando a Joan González la piedra partera et la piedra que fué del Rey, et otro rubí Pegmia, et la esmeralda mejor. Et mando a Pedro Cornel vn rubí et la Saphira que quité de D. Joan Beneit...»

En objetos de plata deja dos vasos y dos tazas.

El testamento llevaba sello, que, al decir de Moret, era muy hermoso, de tamaño mayor que la palma de la mano y estaba un poco roto. «Por vna parte tiene vn escudo escaqueado con siete escaques como dados sobresalientes, y al derredor *Secretum Gond... de Baztan*. Por el otro vn hombre armado corriendo en caballo con escudo y espada leuantada, el caballo todo encubertado, y toda la armadura de él, y el escudo con el escaqueado hermosamente representado, y al derredor *Sigillum Go... anis de Baztan*.»

Gonzalo Ibáñez de Baztán era alférez de Navarra en 1266 y tomó parte en el gobierno durante la menor edad de D.ª Juana. ¿Era hijo de Don Juan Pérez de Baztán, alférez de Navarra también treinta años antes y sobrino de Don Pedro Remírez de Pedrola, obispo de Pamplona?

La creencia en las virtudes particulares de las piedras preciosas estaba en toda la antigüedad, en la Edad Media y en tiempos más recientes muy arraigada, y no hay que extrañar que Ibáñez de Baztán participase de ella y tuviese en estima la piedra partera y la legase como un objeto de precio.

(Véanse: C. 53 n. 29—103,42—R. 240, ff. 55 v. y 56)

---

## VIII

### El esmalte

Si de tiempos anteriores no podemos afirmarlo por falta de datos, en el de Carlos el *Noble* caminaban a la par en Navarra el trabajo, el gusto y el arte de la plata y el del esmalte. No que antes no se conociera y fabricara en Navarra el esmalte; mas sí que tuvo entonces un desarrollo importante, que constituyó modalidad argentera.

A mediados del siglo XIV ya se habla de joyas de plata esmaltada. Esmaltadas eran las dos lámparas de plata, de dos marcos y medio cada una, que el año 1365 mandó el Rey poner delante del altar mayor en la Catedral de Tudela a reverencia de la Virgen.

Al final del siglo abundaban, como puede verse en la enumeración de las piezas de plata vendidas por el Rey en 1397 y 1398.

Después se hizo tan frecuente el esmalte que se llevaba a veces como adorno de la ropa y hasta de las guarniciones de los caballos.

Del cáliz de Ujué nos ocuparemos al hablar del platero Ferrando.

Esmaltadores fueron, entre otros, los plateros Miguel de Zuasti, Bonte, Boneau, los Garvain, Colin de Liz, Hance Crest, Perrin Frezet, Mayer y Pedro de Villava.

(Véanse: R. 61, f. 92 v.—C. 20 n. 108—95,62—82,3)





## Moneda y sellos

Va aquí este epígrafe para que el lector halle reunidas las noticias que se refieren a la fabricación de moneda y al grabado de sellos en el reinado de Carlos III. Los sellos fueron para ciertos plateros un buen campo de cultivo. Si se llegaran a identificar los que todavía existen, podría proyectarse viva luz sobre el valor estético de algún artista de los que aquí figuran.

En 1350 hizo los sellos de la *cort* de Navarra el argentero de Pamplona *Pedro*. Gastó en ello 6 onzas y 16 esterlines de plata, que a 10 sueldos onza y 100 por el conjunto de trabajo hacen 8 libras 8 sueldos.

Por aquel tiempo eran monederos oficiales los argenteros

*Martín Périz de Lerín y  
Guillermo Périz de Esparza.*

Martín Périz, que era vecino de Tudela, hizo el *nuevo* sello de la Curia. Se le dieron 20 sueldos. Se le encargó también el contrasello.

Colín de Liz abrió en 1392 dos sellos de plata, al tamaño de un cuarto de las armas reales, para el mariscal de Navarra Mossen Martín Enriquez y su *cohermano* el *chambarlent* Beltrán Enriquez. Hizo en 1397 el sello de Leonel, hermano bastardo del Rey, y grabó sobre oro las armas reales en un esmalte de plata que se dió a un juglar.

En 1385 se confió a Concelin Blanc el encargo de hacer dos grandes sellos *dela magestat* y otro para el alférez de Navarra.

En 1387 se modificaron los sellos grandes del reinado anterior y de Aviñón le vino al Rey el sello secreto. (1) En 1401 se hicieron los sellos de la cancillería, pequeño y grande. Bonte, por orden del Rey de 19 Agosto 1406, abrió un sello de plata dorado que llevaba su cadena correspondiente para Lanzarot, protonotario del Papa.

El sello de la Reina de Navarra, Infanta de Castilla, lleva las armas de ambos reinos, muy bien detalladas.

Usaban sello, y es de suponer que fuese de hechura propia, Miguel de Zuasti, Boneau, Garvain el joven, Godefroy y Roder.

El uso del sello entre personas privadas era de relativa frecuencia y hasta las señoras poseían sello a veces.

En 1380 era *maestro de las monedas Pelegrín del Serro (del Serr, del Ferro* en otros documentos). Batió por entonces coronas y tal vez otra clase de moneda en unas casas de la calle de Cuchillería, propiedad de la cofradía de San Cernin. Fabricóse de nuevo al final de este reinado.

En 1428 el argentero *Luz* (será Colín de Lyz?) estaba al frente de la casa de la moneda. Desde 1.º de Enero de 1429 tenía de gages 5 florines mensuales.

En 1429 eran ensayadores de la casa de moneda los argenteros *Luis de Catania* y *Nicolás de Salinas*, sucediendo en el cargo a Daniel de Bonte, que había muerto. En el nombramiento de *assayadores*, que es de 7 de Abril y está firmado en Tudela, se dice que tengan *amos en senble* la misma *pensión y salario, derechos y emolumentos, pro-*

---

(1) Sobre la importancia del sello mayor véase C. 54, n. 23.

*vechos, honores y prerogativas* que por causa del oficio Bonte gozaba, y manda al consejero y oidor de comptos y guarda mayor de la casa de la moneda Miguel de Rosas, al maestro de la misma y demás oficiales y personas a quienes compete, etc.

A principios del siglo fabricaron moneda falsa Juan Carnerero y Juan Gallego, vecinos de Tudela, Juan, .maestre argentero, vecino de Viana, y Pedro de Galán (sospecho si será *Galar*). Todos ellos sufrieron la muerte. Los bienes de los dos primeros se aplicaron al *cambarlenc* Mosen Rodrigo de Esparza. De los bienes de los demás, si los tenían, nada se dice.—Hemos dicho ya que Judas Levi (hijo al parecer), vecino de Estella, fué condenado en 800 libras por falsificación de moneda.

(Véanse: R. 65 f. 27 v. Está la misma partida en R. 64 — R. 62 f. 342 v. — R. 61 f. 16 — C. 75 n. 21 — 53,29 — 54,35 — 54,73 — 63,34 — 86,1 — 86,8 — 82,2 — 83,7 — 106,1 — R. 165 f. 13 v. — R. 169 ff. 10 v. y 23 v. — C. 58 n. 51 — 126,73 — 132,44 — 128,7 — 85,46 — R. 50 f. 162.)

---



## Precios

Por creerlo de cierto interés histórico no estará demás que hablemos algo acerca de los precios que entonces regían respecto de la plata y acerca de las remuneraciones usuales entre los antífices que se ocupaban en labrarla.

El precio más bajo de la plata lo da en 1381 Juan Borneau: 9 florines de 25 sueldos, el marco; y Nicolás de Lasaga que en el mismo tiempo señala el de 10 florines la plata labrada, lo cual no puede decirse que sea más caro. Pedro de Villava le pone dos años después el precio de 14 libras 5 sueldos. Unos cuarenta años más tarde la dan Luis de Catania, Egüés, García de Oscoz, Ochovi y Ruse a 10 florines, que en este tiempo tienen más valor que antes respecto de la libra.

En sus cuentas ordinariamente dan los plateros englobados el valor de la plata y el de la hechura. Y como el de ésta por razón de la labor puede ser y es de hecho tan vario, no puede establecerse relación fija entre ambos valores. Hay ocasiones en que la labra vale bastante más que la plata, otras en que se igualan. Tratándose de labores sencillas los argenteros hacen valer su trabajo un tercio, un cuarto y aun menos del valor comercial de la plata. Martín de Ochovi, v. gr., que en 31 de Diciembre de 1424 presentó una cuenta de 65 florines, asigna a su labor la suma de 10. El 29 del mismo mes al año siguiente Juan de Egüés cobra por 26 tazas 286 flo-

rines, al tipo de 11 florines el marco. Y como vendía por este tiempo a 10 florines el marco, resulta una asignación de sólo un décimo a la hechura. Lo mismo se observa en Mayer, fecha 28 abril de 1413.

El trabajo que hallo más barato es el de unas tazas que hizo Pedro de Villava, a 14 sueldos el marco.—Si es moderada la cuenta siguiente de Bonte, bien lo hace él notar: Guarnecer una espada para el escudero Sancho de Echaoz a quien el Rey pensaba hacer caballero de San Juan=10 florines de oro. *Et mas por la pena e trauaillo que yo he passado et goarnir la dicta espada, al doble pesso por razón que es dorada esmaltada e obra (sic) menuzeria otros X florines.*

El precio del oro venía a ser por este mismo tiempo de unos 10 florines la onza de peso.

Como son raros los que están familiarizados con la moneda navarra de aquel tiempo, diremos que el florín tuvo en todo el reinado un valor variable, desde 24 sueldos a 30, y que la libra valía 20 sueldos y el sueldo 12 dineros. Y basta de esto. Al que quiera ahondar en la materia prevenimos que no crea agotado el tema en el *Diccionario* de Yanguas, ni tome por artículo de fe todo lo que el benemérito investigador dejó allí escrito.

(Véanse: C. 44 n. 5—109, 3—109, 6—47, 16—75, 3—R. 173 ff. 83, v. y 64 dupdo.—C. 88 n. 14 dupdo.—95, 62—113, 66 103, 66—108, 13—107, 1 - 83, 10.—Etc.)

---

## Mirando adelante

Don Carlos, que tenía sus ribetes de coleccionador de monedas, y tal vez un gusto no muy acomodaticio, no debía de estar verdaderamente satisfecho de sus plateros. Así parece indicarlo su deseo de atraer a su corte artifices forasteros. Perrin Frezet, Conrat de Roder y acaso Mayer fueron acogidos con los brazos abiertos, si no hubo invitación directa o indirecta.

Más claro aparece todavía en Conchet Godefroy. En una letra de pago, de 42 libras, fechada el 15 de Julio de 1406, pone esta cláusula: *Et con esto prometo al Rey nuestro seynor leuar e tener botiga e forja de mi officio en pomplona ho do el Rey nuestro seynor querra en su Regno.*

Este mismo ejemplo siguió años después D.<sup>a</sup> Blanca con Jaime de Villa Nova, al cual le hizo *una forja e obrador* en la Cámara situada sobre la capilla del castillo de Tudela que se llamaba el *petit paradis, para do obrasse de su officio.* (C. 82, 2).

---





## Filiación artística

Si yo representara el papel de erudito (Dios me dé el buen juicio de no meterme en camisa de once varas), haría aquí una excursión por los bosques y campos dilatados de la historia, en compañía de media docena de alemanes y franceses, que conocen todos los recovecos de estos paisajes como los rincones de su casa, y embromaría al lector barajando nombres exóticos de plateros antiguos y modernos, medianos o excelentes, egipcios, europeos o chinos. Pero no se hicieron para mis ojos las antiparras eruditas. Dejemos a cada uno lo suyo y a Don Quijote recorriendo los campos de Montiel, y volvámonos a nuestros plateros para decir de ellos lo poco que sepamos.

Tres grupos, casi por igual nutridos, podemos formar de los artífices cuyas obras aquí enumeramos: navarros, franceses y los restantes, o sea los de otros países y de procedencia desconocida. Contamos como navarros mientras otra cosa no se demuestre a Zuasti, los Villava, Ciaurriz, Egüés, Ochovi, Oscoz, Guillém Pérez, los Garvain, Roll de Arrarás y Salinas: ellos son los sucesores de Martín, de García, Pérez de Lerín, Pérez de Esparza, Viscarret y otros.—Son o parecen franceses Boneau, Conchet Godefroy, Conrat de Roder, Floury, Frezet, Mayer y Bartolomé de Puy. El tercer grupo lo componen los peninsulares Murcia, Ferrando de Se-

púlveda, Valencia y Villa Nova, los alemanes y flamencos Bonte, Colin de Lyz, Concelin Blanc, Hance Crest, Ruse, el italiano Catania y el judío Saul Açaya.

Claro que el número no es de por sí índice del valor sino del ambiente. Los plateros vieron que se podía vivir del oficio en Navarra y trataron de echar aquí sus raíces.

¿Vivieron vida de arte?

Entre la pregunta y la respuesta tengo que poner un poco de silencio, el espacio suficiente para dar unos datos y razonarlos.

Fabricar objetos de plata, esto es evidente, no supone hacer arte en plata. Los objetos de plata son ordinariamente un lujo y llenan un fin ornamental, más o menos cumplidamente, es decir, con mayor o menor lucimiento. Ahora bien: el arte es un lujo en las obras de lujo. No todos por tanto pueden aspirar a él, como no todas las aves dirigen a las nubes su vuelo. Plateros o poseores de plata, en su mayoría, se contentan con lo que luce, con lo mediano, con lo que da o supone dinero sin grandes quebraderos de cabeza. Los más entendidos, sin embargo, no se detienen tan cerca, y natural es por tanto que el artífice de gusto más o menos refinado se esfuerce en complacer a un cliente también refinado, que a su vez guste de sacar el partido posible de su dinero. Y en la lucha de esta noble competencia vencerá el argentero cuyas obras añadan al brillo de la materia el brillo que despide una idea que plasma sabiamente la materia y la reviste de una forma artística.

¿Eran capaces de ello todos estos plateros? Creemos que no. Dueños de una técnica más o menos adelantada y dominando la rutina de taller, de algunos bien podemos suponer que eran esclavos de otra rutina: la de la forma consagrada. Reproducíanse con ligeras variantes el perfil en moda, el di-

bujo sabido, el relieve fácil, sin armonizar el conjunto, sin atender a otras razones estéticas que contentar a un público distraído y superficial, que da por bueno lo que por bueno se vende.

¿Qué práctica y qué gusto, por otra parte, en las artes del dibujo podemos suponer en plateros que no saben escribir? Artífice que trabajó tanto para el Rey como Mayer no puede poner su firma en una carta de pago porque no sabe. No sabe tampoco escribir Concelin Blanc. Cierto que en aquel tiempo no era cosa rara. Más, hombre tan ingenioso y de tan varias aptitudes como Thierry el relojero, que tanto se distinguió en las obras de los palacios de Olite y Tafalla, no sabe escribir, como tampoco varios de los mazoneros más activos sus compañeros de trabajo. De la deficiente instrucción de algunos plateros no podía menos de resentirse toda su obra.

¿En qué condiciones de inferioridad, igualdad o superioridad estaban los de casa respecto de los fuera? Natural es suponer que los navarros habían heredado la técnica y los modelos de sus antecesores, llevando además a la platería los progresos que el tiempo y el ingenio traen consigo. Natural es también creer que trataran de acrecentar el caudal doméstico de perfeccionamientos apropiándose los que trajeron los de fuera, tanto más si estos procedían de talleres más adelantados.

El abrirse paso un argentero navarro, de hábil mano, bien pertrechado técnicamente, bien dotado de imaginación y sensibilidad artística, no era empresa muy difícil. Las iglesias y los palacios buscaban a porfía artífices tales, y el Rey, que no parecía tener un gusto muy seguro de sí, si amaba lo de fuera o porque le era más familiar, o porque satisfacía más cumplidamente sus aspiraciones artísticas, no desdeñaba lo

de casa, antes bien lo aplaudía y estimulaba. Esto como aquello era de su agrado, y alternativamente lo mostraba en los encargos que hacía, sencillos o de importancia, conforme la ocasión se presentase.

Que se posesionaron de los adelantos extranjeros y tal vez de los gustos de fuera no es difícil admitirlo sabiendo cómo llegaron a trabajar juntos unos y otros argenteros. De Egüés afirma un documento que hizo un collar para regalar el Rey a Mosén Beltrán de Ezpeleta, el día de *su cauillería*, a la manera de París, de seis o más dedos de ancho.

Qué habrá de entenderse por estas expresiones *a la manera de París, de la fayzon de Castieilla*, que en los documentos ocurren? No lo sé. Evidentemente no se refieren al procedimiento del trabajo, sino al resultado, a la apariencia: forma externa, color, combinación, gusto. Al hablar de una escala de plata, obra de Zuasti, se dice hecha *ala fayçon de bayona*. El mismo documento nos hace saber después que la escala llevaba *su pie de bayona*. La modalidad, pues, no estaba en la escala entera, sino en el pie solamente.

Indica todo esto, sin embargo, que no se miraba con malos ojos la moda extranjera, que se adoptaba y se hacía un mérito de ella.

Sabemos que los plateros Boneau y P. de Villava se trataban en amistad; que Villava prestó alguna vez su firma a Concelin Blanc, que no sabía escribir; que Bonte hizo lo mismo y por la misma razón con Hans y con Bartolomé del Puy y que Sancho de Roncesvalles se valía de G.<sup>a</sup> de Oscoz; que Boneau y P. de Villava, Ochovi y Oscoz trabajaron alguna vez unidos; que Colin de Lyz tenía su taller en *la tienda* de Miguel Périz de Esparza; que en París hacían labor común Perrin Frezet y Conrat de Roder y que también, al menos en alguna ocasión, colaboraron Egüés y Ochovi.

Este trato, amistad y colaboración significan compenetración de ideas, analogía de gustos, influencias mútuas, y esto mismo nos descubrirían las obras si llegáramos a filiarlas. Castilla, Aragón y las regiones de Levante ejercieron influjo en la platería navarra. Gran parte de Europa, y Francia especialmente, al enviar aquí sus productos y sus artistas, ejercieron un magisterio durable. Esta es la verdad, pregonada por las obras y por los documentos.

Claro que hay que admitir, y por la misma razón, la influencia que los argenteros navarros hubieron de ejercer en los de fuera, teniendo presente que existían en el país artifices capaces de codearse con los de más ínfulas que pisaron estas fronteras.

Aquilatar estos mutuos influjos no sólo lo creo difícil sino imposible. A mí me basta poner de manifiesto lo que dan de sí los datos históricos y deducir por conjeturas lo que verosímilmente sea posible.

La procedencia de los artistas, la enseñanza de taller, el gusto individual, dan lugar a suponer una variedad grande en las producciones, que educan y afinan el gusto del público y sirven de enseñanza a los mismos artistas, no sobrados aquí de modelos, espoleando su ingenio y actividad la lucha en la competencia. El activo comercio de objetos de lujo ponía el sello a todo esto y con la paz echó raíces el afán de embellecer la morada.

Al interpretar la naturaleza vegetal y animal en los motivos de ornato, los argenteros de aquí se adaptaban a lo que era corriente en el arte de entonces. Cuando leemos, por ejemplo, la descripción de algunos objetos de plata, sabemos más o menos a qué atenemos respecto a sabor de la naturaleza: una copa que representa una rosa dorada y esmaltada —un vaso de tres piés, cubierto, con una serpiente y esmal-

tes—jarra con serpientes—jarra esmaltada con labores de dueñas y serpientes y sobre la cubierta otra serpiente grande con las alas esmaltadas—bote de plata dorada con esmalte al costado y un rey tocando el laud—jarra con hojas de parra que la cubren del todo—naves *en manera* de cuva.

Los convencionalismos de forma y ornato no son tales que excluyan el detalle pintoresco, la viveza del gesto. Hay, en las mejores obras sobre todo, un gusto muy característico del movimiento, que llega en ocasiones a lo violento y al plegado y descoyuntamiento de miembros.

---

## Reseña alfabética de plateros

---

### Saul Açaya

Judío argentero de Pamplona, cuya genealogía no conocemos. Los Açaya tuvieron tienda de platero durante mucho tiempo, como puede verse en los libros de Registro.

La firma de S. A. aparece en hebreo en una carta de pago, fechada el 15 de Abril de 1406, en la que, por unos clavos pequeños de plata hechos por él para cubrir el lazo de la divisa del Rey, que llevaba su hijo bastardo Godofre, pone el precio de 4 libras 7 sueldos 6 dineros.—En 1414 le compró el Rey un collar de plata dorada, que destinó a regalo, por 2 1/2 florines.

(C. 93 n. 10—113, 63—R. 233 f. 23 v.)

### Bernart

Argentero de Pamplona. ¿No será acaso el Maestro Bernart de Perron?

Se le compraron 6 tazas de plata de 6 marcos, por 81 libras, año de 1381.

(R. 173 ff 66 v. y 83 v.)

## Juan Boneau

En algún ms. *Boniau, Boneu y Boneahu*. —Argentero de Pamplona. Trabajaba para la casa real al menos desde 1381. Si bien el apellido es francés a todas luces, no sabemos que naciera en Francia. En 1386 debía de ser todavía joven, pues se le llama *Juanin (sic)*. Usa sello desde entonces. Llegó a tener cierto ascendiente con el Rey, que estando fuera, en alguna ocasión le retuvo consigo 19 días. Hizole ir a Monreal donde trabajó el *hierro blanco* en unas *gayolas* de papagayos.—En 1397 le dió a voluntad 12 cahices de trigo anuales sobre el chapitel de Pamplona, a cobrar por San Miguel.

1388

/ p

Hizo en 1381 dos collares (*golares*) de plata que se dieron al barlet de cámara Jaquenin Loys en devolución de otros dos que de él había tomado el Rey para darlos a otros que usaban su divisa.—En 1383 trabajó esmaltes, 6 de ellos en una nave de plata que el Rey había comprado del lombardo Mono de Cassini. Puso también medio marco de plata dorada en la guarnición de una *chiqua cintura* del infante.—En 1391 tuvo el encargo de cuatro *cura dientes vno doro et tres de plata enque son puestos quatro angeles de butor. Por nos et por nuestras fijas las Infantas*. Al decir ángeles de *butor* (del ant. francés *bouttoir*) entiendo ángeles con las alas desplegadas al modo de las de una garza.—En los años anteriores y siguientes recibía órdenes frecuentes, v. gr., de añadir las armas del Rey al sello de marcar los robos, un mango de plata con cascabeles *por solazar al seynnor Inffant*, adornos de plata para una silla de montar de la infanta, hojas dobles de castaño y cadenas de plata en la hopa corta de Leonel, tazas en abundancia y otros servi-



cios de mesa, compra de monedas de oro al cambiador de Pamplona Juan de Conches, 14 estrellas de oro para el palacio de Tafalla, multitud de collares, entre ellos uno de oro que la Reina dió al Rey en *estrenas*, una copa de oro, y multitud de obras por el estilo.

En unión de P. de Villava trabajó tres candeleros de plata para la mesa de la Reina, grabó las armas de ella en 30 tazas de las 50 que Pamplona había dado en solemnidad del bautismo del infante, doró 21 de las que fueron de la condesa de Foix y la naveta del incensario que servía en la capilla real y dispuso varias otras obras para el viaje del Rey a Francia.

Terminaremos esta enumeración con algunas otras obras: *una celda por agoa benditta por la Cama (sic) del Rey*; dos vinajeras de plata dorada para la capilla; un relicario de oro para la Reina, que llevaba una imagen de San Miguel (*do es vn ymagin de Sant Miguel*); un aguamanil de oro; arreglo de *las grandes balanças de nuestro contador de Cuerdas*; 16 botones de oro puestos en un relicario *en manera de Arpa*; dos pares de *bloquetas* de plata para María, hermana del Rey; dos *pometas* de oro esmaltadas puestas sobre un *gobelet (et) aiguera* de oro también; *adobar nuestra aguylla de mar*; *picheres* (nombre vasco corriente entonces), *aygueras*, etc.

Si el lector me pregunta qué diferencia de forma hay entre *aiguera* y *picher*, no le sabré contestar. Yo traduzco por *jarra* ambas voces.

No deja de ser curioso oír hablar en Navarra de las *grandes balanzas del contador de cuerda* y de la *aguja de mar*.

Al decir el ms. que el relicario que hizo Boneau para la Reina llevaba una imagen de San Miguel y al recordar los ángeles de *butor*, nos viene el pensamiento de que el platero se

atrevía con la figura humana y podría como el otro titularse *escultor en oro y plata*.

(C. 44 n. 5—52,49—53,29—63,27—67,37—66,2—54,35  
54,73—55,13—R. 233 ff. 108 v., 23 y 23 v.—R. 250 ff. 36  
v., 37 v. y 46 v.—C. 92 n. 16—83,4—86,8—75,23 75,58—  
77,45—77,32—74,29—86,58 — 61,53 — 52,49 (al dorso).—  
R. 250 f. 146).

---

## Daniel de Bonte

La personalidad de Bonte, como la de Boneau, nos la darán mejor sus obras que las noticias biográficas, que son pocas. Iturralde, que en su opúsculo *El Palacio Real de Olite* le cita, sospecha que Daniel de Bonte sea pariente del artista Corneille de Bonte, de Gante. Verosímil es, pues consta que no es navarro, ya que por quererle ir a su tierra el Rey trató de retenerle, como así lo consiguió. El nombre de su hermano refuerza la conjetura: se llamaba Anequín, nombre aquí extranjero a todas luces y de probable origen flamenco. De otros tres Anequín que figuran en los libros de la casa real uno se dice de Ipres y es costurero, otro de Brujas y ejerce el mismo oficio, y al tercero, mozo de Perrin Frezet, se le nombra a secas Anequín.

Con el nombre de Henequin o Hennequin, variante de Anequin de ninguna importancia en el uso caprichoso de aquel tiempo, se conocen otras tres personas. Hennequin Godefroy (que él en su sello escribe *Henegin*), hermano del argentero Conchet Godefroy, un zapatero de Pamplona y un juglar de Don Carlos cuando todavía era príncipe: éste llevaba el remoquete de *Teste de Fer*.

El hermano de Daniel de Bonte es bordador y recibió algún encargo de la casa real. Para la capilla hizo una cubierta de corporales de *belluet* cárdeno. No sabía escribir ni poseía sello y firma en su lugar Daniel.

Aparece éste en Pamplona hacia 1406 y durante unos años despliega actividad grande.

La fecha de su muerte no se conoce con exactitud; pero es anterior al 7 de abril de 1429 en que le dan sucesores en el cargo de ensayador de la casa de moneda.

Cómo apreciaba el Rey su ingenio y servicios lo dice la cédula de 23 de abril de 1412: «considerando, los buenos y agradables seruios et plazerres que... Nos ha fecho, faze cada dia et esperamos que fara en adelant queriendoli goalardonar, et premiar de seynalado dono et gratia (*sic*) denos, bien, et lealment seruir et otros Tomen exiemplo. Attendido otro si que nos al dicho daniel eill ouiendo, entençion et voluntat de retonar (*sic*) asutierra, seyendo eill ser muy apto, et sufficient en suofficio dargenteria hauemos detenido et fecho Tomar, cassa et morada, en nuestro regno por tal que nos, et otros, podamos, ser seruidos deill...» Y transferido al Rey por los vecinos el derecho de patronato de la iglesia de San Cernin en Mutiloa de Suso y de presentar rector, lo trasmite a Daniel de Bonte.

Utilizó el Rey alguna vez otros servicios suyos; por ejemplo, enviándole en 1414 a Tudela, Corella y Cortes.

Desde el principio comenzó haciéndole encargos de alguna importancia alternando con otros más modestos: copas grandes y costosas, con cubiertas y labores, multitud de tazas, collares, sellos, dorados para objetos de la capilla, junto con guarniciones de ropa. Ejercitó de cuando en cuando sus habilidades de joyero. Trabajó un *picher* con dos *ansas*, que se clama *otrament çarracatalmi* (*çarracatalui* alguna otra vez) que le valió 19 libras 19 sueldos 1 dinero.

El pié de una cruz de plata sobredorada para el oratorio del Rey fué tal vez su primera obra en Pamplona. Desde entonces, 1406, hasta 1414 su actividad no decae y su nombre se escribe con frecuencia en las cuentas de ese tiempo. Después de un periodo más descansado vuelve a la actividad hacia el año 21 y se mantiene aunque con menos empuje que antes.

Por 17 florines oro del cuño de Aragón trabajó un co-

llar de plata con la divisa *fecha en tejido de plata*, o sea de filigrana.—En 1414 una cadena de plata con hojas, cinta de plata y vaina, que el Rey dió a su doncel Bertranet de Lanez, por la que cobró más de 259 libras y llevaba 15 marcos y 6 onzas.—Detallamos alguna de sus obras porque contienen pormenores descriptivos. La espada con que el Rey obsequió a Beltrán de Ezpeleta al armarle en Olite caballero llevaba en la vaina y correa lazos y hojas de castaña, en la empuñadura bullones redondos sobredorados; anillos redondos decoraban una cadena que, además de otra de valor, collares y cinturones, tuvo del Rey también el mismo Beltrán; en un bacín grande de plata puso una cabeza de león que arrojaba el agua.

En el palacio de Olite dejó también huellas de su actividad en varias obras de cobre, en las que gastó 20 quintales y 16 libras de cobre y con el moro Mahoma Alalí 140 cargas de carbón para arreglo de hierro de una fuente.

Para el servicio de cocina y comedor trabajó multitud de objetos, tazas de plata, escudillas, *ganibetes trinchantes* esmaltados (*ganibet* es cuchillo), *trinchones* cuadrados, *salinera*, *cinareta*, *forcheta*, un sahumador (*zafumador*) de plata dorada.

Y no hemos de omitir entre sus obras una imagen de San Jorge, en que empleó más de 23 marcos de plata obtenidos fundiendo moneda y tazas, cuatro candeleros de plata dorada para la capilla, con esmaltes armas del Rey *alos lebreles* y otras labores y dos cálices, uno de ellos *todo dorado e labrado de pinçel*. Estas y otras labores para la capilla importaron 1050 libras.

Ver: C. 106 n. 1 — 93,22 — 105,18 — 137,32 — 95,62 — 84,1 — 98,52 — 101,56 — 102,35 — 113,22 (Se le llama aquí equivocadamente Gabriel) — 83,7 — 82,2 — 82,7 —

83,4 — 103,66 — 107,1 — 113,75 — 109,3 — 109,11 —  
109,19 — 95,62 — 108,1 — 108,3 — 120,18 — 108,10 —  
108,13—98,37.)

### Lope de Burutain

Argentero de Pamplona, que no debió de conocer los tiempos de Carlos III y trabajó en 1440 con Sancho de Roncesvalles un cáliz de plata para una princesa de Castilla.

(C. 144 n 4)

### Luis de Catania

De L. de C. no sabemos otra cosa sino que estaba avecindado en Pamplona. Le encargò el Rey en 1424 un cáliz con su patena, de plata dorada, una cruz de plata, hostiario y paz, para el servicio de altar.

El firma *Loy decatanya*.

Ensayador con Nicolás Salinas de la casa de moneda.

(C. 109 n. 3—128, 7)

### Sancho de Ciáurriz

Vivía en Pamplona a principios del siglo XV. No confundirlo con un peletero del mismo tiempo a quien solían llamar Sancho de Ciáurriz.

Compróle el tesorero para el Rey, con ocasión de la bo-

da de la Infanta Beatriz, dos *aigueras* (jarras), que doradas le valieron 116 libras 10 sueldos.

(C. 82 n. 7)

### Colin Dupont

Orfebre de París, a quien en 1397 compró el Rey para dar en estrenas a la Reina de Francia y otros varias joyas por valor de 278 francos.

(C. 75 n. 3 — R. 240 f. 57.)

### Colin de Lyz

Así se firma él: figura en Pamplona desde 1390 hasta 1397 en que se eclipsa. Su primera obra conocida es un *fermaill* (broche) de oro y piedras preciosas. Le encargaron después un lebril de plata, varios sellos, dorar un esmalte para un juglar, dorado de una *celda* e hisopo para la capilla real, de un dragón pequeño y de dos guarniciones de espada para el Rey, el hacer un esmalte sobre plata para un juglar, etc.

Supongo que nada tiene que ver el argentero con Colin Lois y mucho menos con Colin de Fresnoy, personaje éste de alguna notoriedad en la corte.

(C. 50 n. 19—62,12—75,21—75,23—63,34—R. 240 f. 56 v.—R. 233 ff. 116 v. y 117—R. 243 f. 116 v.)

---

## Concelin Blanc

Se titula argentero del Rey.—A pesar de que afirma alguna vez que no sabe escribir y lo hace por él Villava, es lo cierto que hay varias firmas suyas o que hacen de tales.—En 1385 se le da una ayuda de 50 libras.

La principal producción que de él consta es un incensario de plata dorada, clasificada como *obra de maçonneria*, por la que recibió algo más de 125 florines.—Tiene también anillo con un *gros diamant* para el infante y varios sellos.

Desde 1397 nada sabemos de él.

En alguna parte del Archivo, de que no conservo nota, aparece borrado, con su nombre *Conçelin, alaman argentero*.—Hay otro Concelin, bordador del Rey.

(C. 53 n. 29—75,19)

## Conchet Godefroy

Argentero francés, dice un documento, a quien el Rey atrajo a Navarra, como en otro lugar indicamos. Todavía en Francia, hízole el Rey compras por valor de 42 libras.

El sello que usa dice: *S. Henegin Godefroy*, que corresponde al nombre de su hermano y que representa un santo con no sé qué objeto en las manos.

Hacia 1381, en que aun no suena para nada Conchet Godefroy, murió un Godefroy Hennequin, barlet de guardarropía del príncipe Don Carlos, cuyo ejecutor testamentario fué Hennequin Godefroy, sastre y barlet de cámara del mismo príncipe.

Al platero se le llama alguna vez *Conchet* a secas y así firma él. Nada tiene que ver con *Conch*, el bordador.

(C. 82 n. 2—R. 172 f. 67—C. 82 n. 3)



## Juan de Egüés

Vecino de Pamplona. Ordinariamente firma *Egüés*, y así le llaman ordinariamente los documentos: alguna vez sin embargo adoptan éstos la forma de *Gües* y en 1434 principalmente se le ve firmar de este modo.

Tuvo un suegro de oficio cuchillero llamado Martín de Garro. Juntos hicieron una espada para Godofre, en la que correspondieron a Egüés las labores de adorno y la guarnición: les valió 11 libras 6 sueldos. Garro no sabía escribir.

Para Godofre también fabricó tazas y una *ayguera* por valor de 145 libras.—Para enviar a Bretaña, un collar de plata.—2 collares para Catalina, hermana de Oger de Mauleón, y para un escudero. Una jarra para las bodas de la Infanta Beatriz y otra para el Rey.—Un collar para darlo el Rey a un caballero alemán.—Muchas tazas.

En 1422 le encargó el Rey para estrenas: una copa de plata blanca con cubierta, 2 bacines para lavar las manos, escudillas y platos y 43 tazas.—Cobró por todo algo más de 1.111 libras.

En colaboración con Ochovi trabajó en 1423 copas y 16 tazas grandes y pequeñas.

Una de sus últimas obras es un cáliz para la capilla de la Reina.—Cobró por él 35 libras 5 sueldos fuertes.

(C. 93 n. 10—74,28—82,7—82,2—109,6—95,62—107,1—108,1—146,11—133,26).

## Pedro de Esparza

Moraba en Pamplona. Todavía príncipe, Don Carlos le encomendó en 1382 unas pequeñas obras. Y en 1386 unos *botones* de plata y oro, que horadados podrían servir para llenarlos de almizcle.

¿Tendrá algo que ver con el platero Guillermo Périz de Esparza?

(R. 172 f. 20 v.—C. 53 n. 29).

## Ferrando de Sepúlveda

Es el autor del cáliz reproducido en este folleto. El firma *Ferrando* a secas; pero el *Registro* 233 le llama *Ferrando de Sepuluega*.

Apenas conocemos de él otras obras. Hizo algunas para el viaje del Rey a Francia, por las que recibió a cuenta 13 libras 5 sueldos; doró, por 98 libras 16 sueldos, 21 platos *cuadrados* y fué autor de un *pot* para servir el agua.

(Véase: R. 233 ff. 23 v. y 117 -R. 229 f. 38 v.—C. 75 n. 23 -75,18).

El cáliz de Ferrando, que va reproducido en otro lugar, da una idea del arte de este platero. Sobre ancha base aplastada se eleva el fuste octogonal, que en losanges esmaltados lleva alternados los escudos de Navarra y de Evreux. La copa sin labores descansa en hojas acuáticas estilizadas. Muy estilizados son también los adornos restantes. Al rededor de la base corre formando orla una inscripción gótica que dice: *el rey Don Karlos me dio a Santta María duxua en el ayngo MIL CCCLXXXIII*.

En su pié tiene el cáliz un esmalte lobulado en campo rehundido.

Figura a Cristo bendiciendo a la griega y sosteniendo con la izquierda el mundo sobre el que se afianza una cruz patada. Jesús tiene una majestad inegable; pero la parte baja del vestido, que invade completamente el campo, da una pesadez singular a la figura. La tonalidad verde de la túnica es de una pureza de color muy simpático, que debían acentuar la armonía cantada de los colores cercanos, hoy casi desaparecidos.

Los restantes esmaltes que adornan el cáliz son más empastados, sin la transparencia que se observa en otros de época anterior y posterior conservados afortunadamente en Navarra.

## Juan Floury

Creemos que *Floury* es el apellido verdadero de este platero. También se ve escrito *Flory*. En 1390 cobra Juanin (en diminutivo) Flory 14 francos por la hechura de un broche de oro.— Lo demás de su obra conocida se reduce a collares de oro y plata y algún arreglo.

Llevaba el título de argentero del Rey.

(C. 61 n. 24—59,15—63,34).

## Juan de Fraysenet

Orfebre y mercader *del peuy de Santa Maria*. Compró el Rey joyas de oro por valor de 174 libras 13 sueldos 4 dineros. Año de 1399.

(R. 250 f. 146).

## Perrin Frezet

Pierre o Perrin Frezet era un orfebre de París, que mantuvo muy buenas relaciones con la corte de Navarra. Empieza a darse a conocer en 1397. Las compras que entonces y después se le hicieron son de consideración: vajilla de oro y plata en abundancia, castañas y hojas de oro, *XII benelles d'argent pour les diez (sic) faucons armores aux armes du Roy*, joyas, entre ellas una copa de pedrería y esmalte, un *cuadrante* de oro hecho por él, el cual se pagó tan sólo 16 francos, collares, etc. Se sirvió de él el Rey para la venta de parte de su vajilla de plata, en que no escaseaba el esmalte, que con la que vendieron Thomas de Milly y algún otro intermediario, hacían un total de más de 1.156 marcos, obteniendo el Rey de la venta 9.050 francos 2 sueldos y 4 dineros.

A diferencia de su compañero Conrat de Roder, que parece estuvo más de una vez en Navarra, Frezet debió de volverse a París después de una excursión a la corte de Carlos III, pues sólo se ven de él cuatro cédulas de pago aquí firmadas, dos en Olite en 1411 y otras dos en Puente la Reina el año siguiente. La primera de Olite se refiere a dos imágenes de plata dorada de Santa María y San Juan Evangelista para la capilla y que valieron a los dos compañeros 629 libras y 16 sueldos, las otras de Puente la Reina hablan de joyas de escaso valor. Aunque se adquirió de ellos otras dos imágenes de San Pedro y San Pablo, según cédula de Olite firmada por ambos, la compra figura a nombre de Conrat de Roder: estas imágenes se pagaron algo más de 1.284 libras. Las cuatro imágenes quedaron depositadas en una torre fuerte del palacio de Olite.

(R. 240 ff. 28, 29, 31, 41 v., 44, 55, 55 v., 17 y 17 v.— C. 75 n. 3—94,50—98,31—101,56).

## García

De este nombre, a secas, hay un argentero que acaso no llegó a los días de nuestro Rey. Autor de 6 candeleros de mesa según céd. C. 14 n. 95.

## Los Garvain

*Juan Garvain* se llamaba el padre y *Juan Garvain* era también el nombre del hijo. *Garvain* escriben frecuentemente los documentos, *Garvain* alguna vez y también se ve escrito *Grauan* y *Gueruain*. Suena el padre desde 1381 y es absorbida en 1397 su personalidad, de manera que viene a ser desde entonces un simple colaborador del joven. Del padre, a quien raramente llaman *Johannin* los manuscritos de la casa real, heredó el diminutivo el hijo y lo hizo propio, de modo que entre tantos Juanes argenteros es el *Johannin* o *Johannico* por antonomasia. De esto podrá convencerse el que tenga la paciencia de parangonar cédulas entre sí y con los libros de Registros, aunque no sea sino en las pocas citas que verá el curioso al pie de estas líneas. Rarísimamente se llama *Johannin* a secas a Boneau, y no recuerdo que suceda lo mismo con otros Juanes.

Del padre no conozco obra de importancia.

Exclusivamente del hijo en 1397 varios collares con divisa real para regalar en Francia y otras partes, uno grande de oro principalmente, de nueva hechura, broches, etc. Digo exclusivamente porque los documentos no se acuerdan ahí del padre, aunque es indudable que habrá tenido no pequeña

parte en la idea y en la labor. Aunque en 1398 tienen padre e hijo encargo de muchos collares (26 cuento yo), unos con divisa, otros blancos, dicen los Registros), trabajan también abanicos, una copa de oro, un *drageor* para especias.... — Confiesa el redactor de estas noticias que se les deben 13 meses de pago. Ambos tienen allí el título de *argenteros del Rey*. A pesar de la deuda les dan nuevos encargos de collares, cinturas para la reina, guarnición de una daga del Rey, tenazas de plata *apiciar abeillanas* y mil otras cosas.

A Garvain, *argentero de la reina*, (cuál de ellos?) se le pagaba el *hostelaje*, que en el año 98 sumaba la irrisoria cantidad de 60 sueldos 10 dineros.

En 1399 hay una donación para el hijo del tenor siguiente:... *por esta una vez para se vestir en remuneration del trauaillo et dilligencia que fecho ha en Ciertas Obras de fermailles et otras cosas para el Rey...* 10 florines.

Arregló en 1406 una cruz de la capilla, que, dice el ms., tenía rotos los dos leones.

Y en 1414 intervino como perito en el inventario de las joyas de la infanta Dña. Juana de Navarra.

No conocemos la fecha de la muerte del padre ni del hijo.

#### **Colaboradores:**

*Antón* el argentero y su compañero

*Johan Bordin*, a quienes no damos lugar especial en esta Reseña por no tener en el arte personalidad propia.

(C. 44 n. 5—52, 49—R. 236 f. 79 v.—C. 75 n. 45—75, 46—R. 233 ff. 116, 116 v. 117, 240 v., 241 y 265—R. 229 f. 38—R. 243 ff. 92 v., 93 y 93 v., 144 v.—R. 250 ff. 75 v. 145 v. y 146 v.—C. 88 n. 14 dupdo.—104, 6—Etc.)

## Guilemin

Así hallamos escrito el nombre de este argentero, de quien otra cosa no sabemos sino que se le dieron 37 libras 10 sueldos por *picheres*, grandes *aygueras*, copas para las infantas, aguamaniles, etc.

(C. 135 n. 36.)

## Hance Crest

Más de una razón tengo para creer que son distintos los plateros Hance Crest y Hans, aunque la poca fijeza entonces en la pronunciación y grafía de nombres, sobre todo extranjeros, dé lugar a dudas serias. Son éstas razones: la distancia considerable de años en que tuvieron lugar los encargos, el morar Hance Crest en París, mientras que Hans, a quien los documentos tratan de alemán, vivió en Navarra; el afirmar que Hans no sabía escribir, cosa que nunca se dice de Hance Crest.

Este era casado y tuvo relaciones argenteras con la corte a fines del siglo XIV. Sus principales obras son: collares de oro, colores y pedrerías, otro de terciopelo con adornos de oro y esmaltes, un relicario con 10 esmeraldas en lugar de zafiros y *balais*, y 20 adornos de oro fino esmaltado en lugar de perlas; *toailles de plata a romper noissetes*, castañas y hojas de castaño en oro para una imagen de San Miguel. Envió además desde París varias cosas menudas después que el Rey volvió de Francia.

(R. 240 ff. 28 v., 43 v., 44, 55 y 55., 56 — C. 76,46 —

R. 243 f. 93. Se le llama aquí *Aante crist*. Es posible que el amanuense estuviese pensando en el Antecristo.)

## Hans

Poco hemos de añadir a lo que anteriormente dejamos indicado acerca de Hans. Aparece en 1423 y perdemos su huella en 1425, para hallarla en 1433. Su obra se reduce a varios broches y un collar para los nietos del Rey Leonor de Borbón y príncipe de Viana respectivamente, una cadena de plata y otras obras menudas. Estuvo domiciliado en Olite.

(C. 108 n. 13 — 109,6 — 135,36).

## Juan Herrandiz

Argentero de Valladolid, a quien se encargó el arreglo de un *bacinet*, cobrando 654 maravedíes 6 dineros. No había muerto todavía Carlos II.

(R. 172 f. 63)

## Miuel Jiménez de Valencia

En 1428 manda el Rey y en su nombre Doña Blanca Reina de Navarra al tesorero don Gil Pérez de Sarasa y al recibidor de Tudela y merindad de la Ribera Pedro Martínez de Garínoain que no cobren cuarteles y ayudas reales a maestre Miguel de Valencia su argentero, salvo los que fueron votados para el casamiento de las infantas.



No tiene obras de importancia.

(C. 141,14 — 137,33 — 144,2 — 144,10 — 143,40 —  
143,42 — 142,22).

### Joanas

Judío, batidor de oro y dorador, de quien se ocupa frecuentemente el R. 272.

No nos consta que fuera verdadero argentero.

### Jaquet

Orfebre de Montpellier, a quien príncipe aún Don Carlos mandó arreglar los candeleros de la capilla real.

(R. 172, f. 12).

### Juan Lucas

Argentero de Estella, quien simultaneaba su profesión con la venta de vino. Como empleaba medidas falsas, fué «ejecutado» por el preboste de Estella «e sus peynnos vendidos» condenándole también al pago de 12 libras fuertes. Vivía en 1415. La casa real le debía por vino 4 libras 4 sueldos. Según el *Libro de Fuegos* de 1366 vivía en Estella *Rua de las Tiendas*.

(C. 115 n. 57 — R. 233 f. 271 v.)

## Domenion de Mayer

Domengon, Domingo, Domenion, Domenthon — Mayer y Maya.

De todos estos modos aparece. Prevaleció el nombre a la manera que va en esta cabeza.

Estuvo domiciliado en Pamplona y Olite.

Su mujer María de Bayona era en 1399 nodriza del primogénito Don Carlos y recibía el salario de 12 florines de Aragón, teniendo que criar fuera el propio hijo. El matrimonio fué enfranquecido de ayudas, cuarteles y echas reales y capitales por toda su vida.

Mayer no sabía leer ni escribir.

El primer título que ostenta es el de argentero de la reina.

El primer encargo que recibe viviendo aún en Bayona es el de disponer la guirnalda de la hija del Rey. Le valió 8 libras.

Su restante labor hace principalmente relación a objetos de servicio de mesa. Nuevos o reformados, son multitud los que pasaron por sus manos. Entre los *picheres* tiene también su *çarracatalmi*. Es también autor de un *zafumador*.

Lo mismo hacía la corona de oro y piedras preciosas para Doña Blanca que la reina regaló a Santa María de Ujué, que los *broquetes* de latón sobredorado para jugar. De estos, un par se dió al patriarca, otro a Juan de Ezpeleta y el tercero a Juanicoxe, que supongo será el doncel del Rey Juanicoxe de Suescun. Tenía el Rey otro doncel de nombre poco diferente: Joaniquet de Olite.

(C. 77 n. 1 — 76,45 — 85,15 — 53,29 — 84,1 — 100,36 — 100,40 — 106,4 — 102,43 — 103,42 — 82,7 — 103,9 —

101,56 — 113,63 — 103,66 — 186,3 — 128,52 — 119,30 —  
107,11. En estas dos cédulas constan la pensión y gages de  
Mayer — 107,7 — 120,9 — 108,7 — 81,5 — 81,12 — 107,1).

## Murcia.

Judío de Pamplona, a quien compró el Rey para su hijo  
Godofre, conde de Cortes, una jarra de plata dorada, por 40  
libras 19 sueldos 3 dineros.

(C. 113 n. 63)

## Nicolás de Napol

¿Será acaso Nicolás de Napol? ¿Nicolás de Nápoles?—  
Don Carlos, príncipe, le encargó hacer varios objetos pro-  
pios de su profesión.

(R. 174 f. 62)

## Ocho Lalemant

Debe de tratarse de un *Otto*, *alemán*, orfebre del fin  
de siglo, que hizo para la Reina un anillo de oro.

## Martín de Ochovi

Vecino de Pamplona, del cual no tengo noticias. En colaboración con García de Oscoz trabajó en 1421 varios objetos de servicio de mesa. Y solo, una jarra y 6 *gobeletes* de plata blanca, que el Rey destinó para darlos en estrenas.

Ochovi y Oscoz llevaban el título de argenteros del infante.

(C. 107 n. 1 — 109,3 —

## García de Oscoz

Compañero alguna vez de trabajo de Martín de Ochovi y como él vecino de Pamplona. En 1424 entregó dos copas de plata blancas, con sus cubiertas, y otra el año siguiente.

(C. 109 n. 6).

## Oste Darne

*Oste* y no *Osta* como en algún ms. se lee equivocadamente.

Toda la obra de este orfebre aquí conocida se reduce a varios anillos de oro o de oro y diamantes.

Las cédulas de pago están dadas en París y se refieren a 1397.

(R. 240 f. 28 v. — C. 75 n. 4 — 75,5)

## Guillén Pérez de Esparza

Argentero de Pamplona.—Hemos hablado de él tratando de la fabricación de moneda.

De vajilla vieja hizo unas tazas nuevas, y sirvió además de intermediario entre el infante Don Luis, lugarteniente de Carlos II, y el platero Arnal de Eza, cambiador de Pamplona.

No es el M.<sup>o</sup> Guillém, argentero, cuya viuda, Peregrina, estuvo presa en el castillo de Monreal.

(C. 14 n. 95 — 8,2)

## Miguel Pérez de Esparza

Argentero con tienda abierta, que colaboró con Colin Lyz.

## Bartolomé del Puy

De Puy-de-Dôme? Del Puy en Francia dice escuetamente el documento.

Para encargarle de algunas obras le hizo venir de Aragón la reina en 1427.

Firma por él Bonte, pues no sabe escribir.

(C. 126 n. 3).

## Conrat de Roder

Equivocadamente le llama de *Rodas* algun documento; es el *Conrat de París*, que a veces suena; es el *Conrat* sin aditamento de otras.

Debió de venir ya a fines de 1406, pues se le dió oro por valor de 313 libras para varias obras que quería el Rey hiciese en Pamplona. Sin embargo a mediados de Septiembre no había dejado la casa de París. Era ya barlet de cámara del Rey.

En 1407 se consignan para sus gastos diversas cantidades.

Colaborador de Perrin Frezet.

C. 83 n. 7 — 82,7 — 83,9 83,4 — 88,17 — 98,31).

## Roll de Arrarás

Vecino de Pamplona.—Otro Argentero, Yénego o Iñigo de Villava con su mujer llegaron a injuriarle y herirle. Condenados, intercede por ellos Pedro de Villava.

"Karlos por la gracia de dios Rey de Nauarra duc de Nemoux—A Nuestro amado et fiell procurador fiscal, pero periz dandossieilla. Salut, Como Ynieguo de villaua argentero, Et Nauarra su muger, vezinos, et moradores en nuestra Ciudad de pomplona Acausa de Ciertas Injurias (InYurias), et feridas por ellos fechas, Aroll darraras argentero vezino dela dicta Ciudad seyendo logar tenient de guoarda de ciertos articulos de nuestra Inposición por nos, et la nuestra Cort ayan seido Condepnados enla suma de Çinquoanta libras de dineros carlines prietos paguaderas anos, Et sobre esto por Nuestro amado, et fiell procurador patrimonial, pero de Villaua con grant affecçion nos aya seido suplicado que Ouiessemos de auer missericordia deillos considerada luz pouvredat, et fazer lis gracia, et remission dela dicta suma de dineros—Por esto por honor, et contemplacion de Nuestro dicto, procurador

patrimonial qui sobre esto tan affectuossament nos ha suplicado, Alos dictos, Ynieguo de villaua, et Nauarra su muger auemos quitado, et remetido, et quitamos. et remetemos por las presentes, las dictas Çinquoanta libras en las qualles han seido condepnados...—Datum en Ollit So Nuestro sieillo dela Chancelleria XV.º dia de abril — Anno anativitate domini millesimo CCCCºXVI ºº

(C. 115 n. 74.)

## Sancho de Roncésvalles

Vecino de Pamplona. No sabe escribir. En 1425 aprontó 12 tazas de plata para estrenas, por 146 libras 5 sueldos, 7 de las cuales las hizo él, buscando las restantes.

Con Lope de Burutain, como ya dijimos, hizo un cáliz para la princesa de Castilla.

(C. 109 n. 6—144,4).

## Heinric Ruse

El firma *Heinric Rose* y es inútil querer cambiarle el apellido llamándole Rese. Los índices del P. Liciniano escriben *Arriet*, sin tener en cuenta que en el original tiene signo de abreviatura por *Anriet*, corrupción de *Henriet*. No está demás aclarar estas cosas para evitar confusiones y pérdidas de tiempo.

Procedía, al parecer, de Bruselas y estaba establecido en Olite.

En dos ocasiones durante el año de 1421 fabricó 9 *cade-*

*ranes* de plata, *cuadrantes*, (especie de reloj).—Sus demás obras son collares de oro y plata.

(C. 108 n. 9—107,1

## Nicolás de Salinas

Se firma *Nycolau*.—Era vecino de Pamplona y por encargo del Rey hizo un collar de plata, bacines, ampollas, candeleros y una campanilla. Todo esto pocos años antes que él muriese. *Fue ensayador, con Rey de Catania, de la Casa de la Moneda.*

(C. 108 h. 11—109,3

## Thomas

Argentero *natural de angleterra*. Doró para la infanta Doña Isabel ciertas *rosetas* de plata el año 1412. ¿Será *Tomás* el argentero de la Reina en 1432?

Si insignificantes son sus obras, tal vez no lo fuera su influencia viniendo de una región que en las artes suntuarias tenía especiales adelantos.

(C. 101 n. 53—131,46—132,44).

## Juçe de Valencia

Argentero judío.—¿Era Juçe el padre o el hijo?



## Jaime de Villa-Nova

Argentero de la reina Doña Blanca.—Moraba en Olite.

Vino tal vez de Zaragoza, pues en 1432, dice una cédula «se pagó a Ica Albeyne, moro de Tudela, por el loguero de un su hombre» y correspondiente acémila que la reina hizo ir a Zaragoza «por traer cierta ferramienta» para el maestro J. de V. N. 60 sueldos.—La reina le dispuso después la forja en el castillo de Tudela, en la cámara que estaba sobre la capilla, y que se llamaba el *petit paradis*.

De sus obras nada hay de especial interés.

(C. 137 n. 8 — 139,4 — 132,44).

## Enecot de Villava

Al tratar de Roll de Arrarás pudimos ver que estaba casado, que su mujer se llamaba Francia y que moraba en Pamplona. Su posición no debía de ser desahogada.

Qué relaciones pudo tener con el procurador Pedro de Villava, que intercedió por él, no lo sabemos.

Sus obras conocidas se reducen al arreglo de 3 *picheres* de plata y hechura de dos collares. Era discípulo de Colin de Lyz.

(R. 250 f. 159 v. — C. 75 n. 19).

## Pedro de Villava

Villava es uno de los plateros que más renombre tuvo en la corte de Navarra, y desde que empezó siendo argentero de *Monsieur* hasta su muerte, en fecha ignorada, fué

Navarra. 1447

abundante su trabajo. En 1381 era todavía Peret de Villava; el 86 desempeñaba el cargo de jurado del Burgo de Pamplona.

Al tratar de Boneau indicamos la colaboración de ambos artifices.

Una de sus principales obras fué una nave hecha «en manera» de cuba que trabajó para la infanta Doña Juana, hija del Rey, y por la que cobró 245 florines.

Puso las armas reales en 182 piezas de «picheres, aygamviles, plateles, escudillas et taças.»

Y sin que se lo diga al lector pensará en los ordinarios encargos de tazas para estrenas, collares, cadenas y objetos parecidos.

(C. 52 n. 49 — 54,78 — 47,16 — 75,23 — R. 172 f. 83 v. 193 v. y 196).

## Simón de Villava

Argentero que vivía en 1422 y que fué elegido mayoral del barrio de la Pellejería. Y no sé de él otra cosa.

(R. 168 f. 18 v.—Al f. 41 v. puede verse su firma.)

## Miguel de Zuazti

Aunque se ve Suasti y Zuasti, él firma *Miguel de Çuazti*.

Debía de tener ya gran fama de argentero cuando Carlos el *Malo* le eligió para llevar a cabo el relicario de S. Andrés en S. Pedro de Estella, que era al parecer obra de consideración. La inscripción que llevaba en letra gótica era ésta:

«Carolus dei graa., Rex Nauarræ, comesque Ebrouënsis anno domini Millesimo trecentesimo septuagessimo quarto dedit istud reliquarium, in quo fecit reponi humerum Beati Andrææ. Orate pro eo.» (Moret.—Notas mss. t. 2.º).

Aunque la inscripción da por hecho el relicario en 1374, es lo cierto que todavía estaba sin terminar.

En esta obra no todo es de Zuazti, ya que sabemos que la hizo en colaboración.

En 1377 dió a la casa real un cáliz de plata, dorado y esmaltado, de 5 marcos y medio, por 66 libras 12 dineros carlines negros.

En 1379 (aunque en la cédula lleva el mandato de pago fecha 17 de mayo de 1378) se le dieron 287 libras 5 sueldos de carlines prietos por cierta obra de encargo del Rey «que yo fis por su mandamiento en vn frontal para la yglesia de santa Maria de Ponplona».

Le compraron en 1377 12 escudillas de plata y 12 tazas, de un total de 42 marcos.

Del 1381 es una cinta de plata de 3 marcos y medio de peso, a 15 libras marco, para dar a un escudero del Arzobispo de Zaragoza, de quien trajo de regalo dos mulas.

De pocas obras más podemos hablar sin repetir lo que de otros hemos dicho; pues también él ejercitaba su arte en objetos de uso entonces corriente en la casa real, tazas y aguamaniles, copas y platos, dorados y arreglos.

Recordemos lo de la escala con su pié de Bayona y la parte que tomó en la preparación de objetos de plata en el viaje del Rey a Francia.

Parece que tenía tienda abierta. Se le llama mercader alguna vez y efectivamente la Reina le compró un cáliz que tenía a la venta de procedencia aragonesa y lo ofreció al servicio del altar de Santa María en Pamplona el domingo 15 de

juliò de 1397 en que el infante D. Carlos fué bautizado, recibiendo por la alhaja 90 libras 13 sueldos.

(C. 33 n. 60 — 44,5 — 33,110 — R. 233 f. 23 v. — R. 169 f. 59 v. — C. 82 n. 2 — 54,64 — 54,56 — 51,31 — R. 173 ff. 3 v., 21 y 22 — R. 236 f. 79 v. — R. 243 f. 92 v. — C. 33 n. 60).

---

## Apéndice número 1

«Del inventario de las cosas de la Condesa de Foix, Doña Inés».

Tenía la capilla «nueua de belluet bermeio brodada con todo su conplimiento».

En ella un cáliz con su patena, ampollas, paz, misal, «todo bien complido».

En vajilla de plata, tazas, escudillas, jarras y aguamaniles 500 marcos.

Una nave de plata, que le dió su madre, con las armas de Francia.

Dos «drageos» de plata muy hermosos para servir especias.

Un salero de plata «en guisa de chimio».

Una corona, que costó 7.000 reales de oro.

Una buena corona de oro que le dió su madre. Llevaba piedras preciosas.

Seis «frechices» muy hermosos con ricas piedras preciosas.

Una cámara de belluet bermejo y oro «con su tapicería bien complida. Alas armas de frança, de nauarra, de borgoyna e de chanpayna—la quoyal li dio madama Johanna dartes (?) abuella del bizconte de catillon qui fue».

Otra cámara de belluet bermejo. Iban en ella 5 escudos bordados llevando las armas de Navarra y de Evreux «con su tapicería bien complida e auia XII pieças de tapices».

Un lecho con paño de oro.

Una silla de «parament» con los arzones de delante y detrás de plata, bordada de las armas de Francia y Navarra, con sus estriberas de plata y los arzones bordados de perlas.

Un «romanz de merlin».

Un breviario de amores.

En vestidos «drapes, linges, cinturas de plata goarnidas de piedras e perllas».

Un «fermaill Muyt fermoso» con aguja y piedras preciosas y perlas.

Unos pocos libros. Entre ellos:

«Una suma dostian que es de mossen lourenz la quoall eill tomara enponplona».

«la II part. A heinry buy».

«la prima e II part. A la nouvelle de Johan andrieu».

«espcula con las adicoes A Johan andriu (*sic*) en dos volúmenes».

«el signo sobre el Codigo».

«Vn Codigo».

«Item vn enfforcada».

«Item vn Innocent».

(1) R. 233, ff. 107 y sigs.

---

## Apéndice número 2

Joyas empeñadas a responder de la dote de la Reina de Sicilia Doña Blanca.

1.<sup>a</sup> partida: Un «fermail» (broche) de oro «en que ay vn gros diamant, vna grossa perla, vn grant balays quoadrado, et vn otro dotra manera luengo afaiçon de falla, et pesa quootro onças menos peso de vn dinero Jaques».

2.<sup>a</sup> partida: «Vn coillar doro afaiçon de fueillas de castaynna en que ay tres grossas perlas et vn grant balays et vn lebrer blanco de suso que pesa vn marco e cinco onças menos dos aireños (?) Item otro coillar doro afucias en que son trenta perlas medianas con su pendient afaiçon de coraçon enel quoyal ay enel cabo vn diamant et de suso tres perlas grossas con vn rubi en medio que pesa Seys onças e tres quartos et meyo: Item otro coillar doro afaçon (*sic*) de nudos de fillo enque ay vn fermaill doro esmaltado blanco enel quoyal son quootro grossas perlas, las tres formadas e la vna pendient con su cadena doro e quootro diamantes, les tres medianos et el de medio mas grosso et quootro balays Chicos al derredor del dicto diamant que pesa quootro marcos e tres onças menos dos aireños».

3.<sup>a</sup> partida: «...vn otro coillar doro afaiçon de castaynnas e fuillas en que ay vn fermaill al cabo delas ramas delas castaynnas enel quoyal son dos grandes perlas e vn balays mediano que pesa vn marco et seys onças et media. Item otro coillar Chico doro afueillas con castaynnas pendientes en que ay vn fermaill el dos grossas perlas et vn diamant mediano et vn

rubi que pesa quatro onças menos dos aireños. Item otro coillar doro afaiçon desmaltes da zuret blanco en que ay vna gastainna pendent obierta et dentro en eilla vn grant balays que pesa vn marco et cinco onças. Item vn coillar doro afaiçon de nudos en que ay enel cabo vna grant perla afaiçon de coraçon que pesa tres marcos seys onças e meya. Item vn fermaill doro redondo en que son quatro grossas perlas et en medio vn balays mediano que pesa vna onça tres quartos et medio. Item otro fermaill doro luengo en que son ocho grossas perlas tres balays medianos que pesan quatro onças e tres arrenços (*sic*)».

---



## Apéndice número 3

No consta de cierto, aunque es muy probable, que los argenteros estuviesen agremiados ya antes de Carlos III. Así lo dijimos en su lugar.

La disposición consignada en el llamado *Privilegio de la Unión de Pamplona* no deja de tener cierta fuerza afirmativa, y es por otra parte curioso saber cuál fué antes del Privilegio y cuál después la marca de Pamplona.

Yanguas en su *Diccionario* debió de tomar el texto del Privilegio de una transcripción conservada en el ayuntamiento. Están allí divididas en capítulos las disposiciones y el lenguaje aparece ligeramente modernizado. Nosotros preferimos conservar íntegra la disposición referente al punzón de Pamplona tomándola del rolde original.

Dice así:

«Otrossi, de otorgamiento e consentimiento de los dichos procuradores, auemos proueydo et ordenado, proueyemos et ordenamos por las presentes de nuestra autoritat real que la marca o seillo de marcar la plata, que sollia ser con las armas del dicho Burgo en goarda de los vezinos et habitantes del Burgo de Sant Cerni, de nuestra dicha muy noble ciubdat, sea deffecha e sea fecha de nuevo otra marquoa, en la quoaal sera la seynnal vna corona, e tendra de yuso en escripto *Pomplona*; e que la dicha marquoa e sieillo daqui adellant a perpetuo aya a seer e sea en el dicho Burgo en poder e goarda de alguna buena persona vezino et habitant en el dicho Burgo, en que los dichos diez jurados o los mas deillos acorda-

ran; e que la plata que sera obrada en nuestra dicha muy noble ciubdat en ququalquiere part de aqueilla sea marquoadada con la dicha marca o sieillo, e que al marquoar o sieillar de la dicha plata ayan a seer e sean presentes e cognoscedores a perpetuo uno de los vezinos et habitantes del dicho Burgo et un otro de los habitantes de la dicha Nauarreria, los quoa-les dichos bien beedores e cognoscedores seran esleytos por los dichos diez jurados, e que la plata que por los dichos tres bien beedores e cognoscedores o por los dos deillos sera iurgada ser buena e sufficient, sea sieillada et marcada con la dicha marquoa o sieillo, e la arcua en que estara la dicha marcua aya tres çarraillas e tres claues e cada vna de las dichas guardas aya a tener su claue, e quando alguno o algunos deillos partieren fuera de nuestra muy noble ciubdat que dexen sus claues a la goarda que estara en nuestra dicha muy noble ciubdat, por tal que la ausencia de aqueil o de aqueillos el marcar de la dicha plata non sea estorvado ni .empa-chado».

---

## Apéndice número 4

Contiene este apéndice varias noticias de los Garvain, que hubieron de omitirse en su lugar por extravío de papeletas.

Juzgamos, por la fecha, obra de Garvain padre el troquelado de las monedas que en 1382 batió Pelegrín del Serrro, por cuyo trabajo recibió 20 libras. (R. 174 f. 47). Dos vasos de gran tamaño sostenidos en tres ciervos y sirviendo de apoyo a las cubiertas dos águilas (R. 173 f. 23.) Y con mayor razón las que indica el documento siguiente, reseñando varias partidas que se le debían:

«Primo por el pie de vna crux doro a piedras, perles, balaizes (rubí pálido) et saffires que dio el Rey a l' ymagin de Sancta Maria de Pomplona en el mes de Jullio et el día de l' espina laynno milcccclxxixº. et lo tiene l' ymagin en su mano. El dicho pie fecho dargent dobra de maçonneria esmaltada a las armas del Rey pesa X onças e meya dargent. Comp-tados al dobla peso por obra e faicon montan XXIª onça dargent, que fazen II marcos V onças; el marco IX florines val-len XXIII florines meyo et huytauua de florin.»

«Item lo dit mestro Johan a refecho lasperges dargent del Rey.»

«Item al dicho maestro Johan, por adobar la nau dargent de Mossen messieur Charles (después Carlos el *Noble*) en Jenero laynno milcccclxxxIº. I florin e meyo.»

«Item por adobar leguiere dor a deuisa de bastons de

de mon dit seynor Messieur Charles, et vna otra eguiera doro, plana, del Rey en el dicho mes de Jenero. Per oro que intro en las dichas eguieres, pesado delant Raol de la Planca, III florines; et por la faïçon e colorir III florines ballen VI florines.»

«Item por adobar et ligar de filo dargent vn hanap (vaso grande) de madre a la deuisa du cerf, meyo florin...» (C. 43 n. 4).

Supongo que la cruz de oro, de cuyo pie arriba se trata, regalada por Carlos II a la imagen de Santa María de Pamplona, es el relicario de que nos habla otro documento de 1380 y que el Rey encargó para la misma imagen; por él mandó pagar al argentero Garvain 400 libras, cantidad entonces considerable. (R. 165 f. 60 v.)

Una cintura de plata le valió el mismo año libras 74 y 11 sueldos. El año siguiente se le pagaron otra cintura «al deuis de aguilas», más otra «al deuis de Cabeças de bestia»; las partidas arriba citadas; la plata y hechura «de vna salera» en la que se veía «vna aguilla dorada e assentada sobre vna peynna esmaltada, et encerrada dentro de vn parc» que el Rey dió a su hijo Carlos; otra águila de oro «la quoall eill ha puesto et assentado en vna taça de mazdre (*sic*).» Por estas últimas y varias otras obras recibió 541 libras 11 sueldos 8 dineros.

Fabricó también grandes tazas, algunas con esmaltes; un *hanap* de 94 libras de coste, de ellas 60 por la hechura, lo cual indica que llevaba complicadas labores; un estuche pequeño de plata dorada, destinado al Rey, para poner en él *musquet* y otras *especias odorantes*, y posteriormente dos corazones de plata dorados, con sus cadenas, que el Rey dió a las *dos* imágenes de Santa María de Roncesvalles.

A pesar de estos y otros encargos, entre los cuales citaremos como curiosidad el de seis *curedentes* de plata dorada

y punta de acero, para el Rey, no había prosperado económicamente; pues expone que, habiendo tomado a crédito para el Rey varias cantidades, se veía en gran necesidad y alega como mérito a que se le ayude el haberle servido con lealtad. Por mandato de 8 de Junio de 1387 se manda darle «cincientas vna libras XII sueldos X dineros.»

En Abril de 1387 se consignaron 20 robos de trigo «para la prouision e Mantenimiento de Johanneta, fija de Johannin largentero e nieta de Johanna la berçaressa damisella qui fue de nuestras muyt caras e amadas hermanas las Infantas.» Dice el documento (C. 54 n. 32) que, huérfana, estaba en poder de Simeón de Sotés, vecino de Estella. ¿Cómo es eso posible si vivía aún el padre? En 1397 aparece esta partida: «A Johan gueruain argentero e asu fijo XXXIX libras X sueldos.» (R. 240 f. 12.)—Todavía en 1401 no había muerto (C. 74 n. 28 - 80,8).—Aun entendiendo la palabra *huérfana* en el sentido de carecer de madre, no tiene explicación que la chica estuviese bajo la tutoría de S. de Sotés. Si no el padre, podía atenderla el hermano, que ya entonces tenía personalidad definida de argentero, tanto que había eclipsado a su padre. Los documentos reales le mencionan desde el año 1381: la primera vez que hallamos su nombre es en R. 173 f. 74 v.: *A Johan largentier le petit* 20 libras.

El *Johannin* argentero del documento que nos habla de *Johanneta* no puede ser tampoco Boneau, que vivía también y siguió viviendo, como igualmente *Johannin* Flory.

¿Cuándo principió el padre a trabajar al servicio del Rey?—Si el Juanin, asociado a Michelco (Miguel de Zuazti), de que nos habla el tomo 151 de los Registros, fuera Juan Garvain y no Juan Boneau, a quien también alguna vez se le llama *Johannin* a secas, (C. 52 n. 47 por ej.), podíamos comenzar a fechar en 1374 sus obras.

Como la fecha, pues, en que alborea el arte del hijo es la de 1381, es natural suponer desde entonces una estrecha colaboración con su padre y mientras éste vivió se hace imposible discernir la obra del uno y la del otro. Vajilla de plata muy abundante, collares sin número, broches, cadenas, cinturas, todo debe reputarse como producto de ambos. Quince años después corre todo a nombre del hijo: sin duda ni la vista ni la firmeza de pulso ayudaban mucho al padre.

El hijo cobraba gajes de la casa real al menos desde 1397. Tuvo además diferentes donativos en dinero y en ropa, como en 1401, que le dieron 16 codos de paño de bristo (bristol) valuados en 24 libras.

Acompañó al Rey en uno de sus viajes a Francia, pues en Nantes le tomó el Rey el año 1398 collares de plata para dar a tres caballeros y diez escuderos del duque de Bretaña y firmó en París alguna cédula de pago.

Poco podemos decir de su manera de trabajar. Los escritos de aquel tiempo nos hablan de *fucias... fechas en faizon de yedra esmaltadas en cada part*—de dorados de *retombas de plata foradadas por medio que han luen-gos picos, para nuestras agoa rosas*—de un collar de oro con 13 hojas y otros 13 arbolitos con sus menudas hojas. En cada una de las hojas grandes se leía el lema *bona fe*, cuyas letras hicieron Juan Boneau y Colin de Lyz. Los árboles con sus hojas fueron obra de los colaboradores de Garvain, Antón y Juan Bourdin o Bordin.

A propósito de estas colaboraciones diremos que con Colin de Lyz trabajaron Pedro de Villava y otros compañeros (Juan Boneau? Eneco de Villava?) en dorar una gran nave de plata, con las divisas del lebre y del águila, que pesaba 43 marcos y 3 onzas.—Eneco o Enequet de Villava era discípulo de Colin de Lyz, a quien alguna vez ayudó tam-

bién Flory.—La colaboración de Pedro de Villava y Juan Boneau no fué de esta vez sola.—En obras de esmalte tuvo repetidamente Garvain por compañero a Colin de Lyz.—Finalmente, también Ferrando de Sepúlveda, el autor del cáliz de Ujué, colaboró con Juan Garvain, así como Conchet, cuyas firmas aparecen más de una vez unidas.

(A las citas que constan en su lugar hay que añadir las siguientes: C. 105 n. 18 — 53,29 — 54,69 — 83,4 — 82,2— 83,3 — 87,10 — 63,27 — 63,48 — 56,60 — 67,1 — 54,62 — 54,61 — 54,69 — 56,34 — 56,47 — 52,51 — 76,5 — 76,37 — 76,38 — 76,33 — 76,27 — 77,45 — 76,49 — 80,9 — 54,78 — 61,57 — 67,10 — 61,57 — 87,10 101,56 — 63,56 — 93,4 — 75,11 — 75,21 — 75,23 — 75,17 — 75,18 — 75,50 — 75,67 — 75,57 — 93,4 — 54,62 — R. 169 ff. 59 v. y 60 — R. 151 ff. 51 y 53 — R. 173 ff. 68, 68 v., 70, 73 v., 71, 71 v., 72, 95, 73 v., 81 v. y 82 — R. 174 ff. 62, 11,11 v. y 51 — R. 125 f. 51 — R. 250 f. 75 v. — R. 240 ff. 33 v., 34 v., 35,35 v., 36 v., 37 u., 38 v., 41 v., 42, 44, 60 v. y 61 — R. 165 f. 60 v. — R. 169 ff. 57 v., 59 v., 60,60 v. y 61 — R. 172 ff. 179 v., 193, 195 y 199 — R. 247 fin de Mayo, Spbre., Ocbre., Nbre., Dbre. y Mzo. — R. 233 continuamente desde f. 74 v. hasta 80 y ff. 25 y 108 v. — R. 229 ff. 150 v. a 163).

---

Concelin Blanc se firma en C. 53 n. 29: *yo concelin blang de straborg in allemange argantier.*





NIHIL OBSTAT  
FR. CARMELUS AB ITURGOYEN O. M. C.  
*Censor*

IMPRIMAT  
FR. JOACHIM M.<sup>a</sup> A BERIAIN  
*Min. Prov.*

*Pampilonae die 23 Junii 1925*

---

Nihil Obstat  
P. FRANCISCUS XAVIER GOROSTERAZU  
*Censor*

Imprimatur  
MATHÆUS EPISCOPUS  
Pampilonensis

## INDICE

	<i>Pág.</i>
I	Arte y plata. A guisa de introducción. . . . . 7
II	Documentos utilizados . . . . . 13
III	Punzón de Pamplona . . . . . 15
IV	Los regalos de plata en la corte de Carlos el Noble . . . . . 17
V	Las divisas del Rey . . . . . 21
VI	El comercio de la plata. Intervención judía. Argenteros judíos . . . . . 25
VII	Supersticiones . . . . . 37
VIII	El esmalte . . . . . 39
IX	Moneda y sellos . . . . . 41
X	Precios . . . . . 45
XI	Mirando adelante . . . . . 47
XII	Filiación artística . . . . . 49
<b>Reseña alfabética de plateros.</b>	
	Saul Açaya . . . . . 55
	Bernat. . . . . »
	Juan Boneau . . . . . 56
	Daniel de Bonte . . . . . 59
	Lope de Burutain . . . . . 62
	Luis de Catania . . . . . »
	Sanchot de Ciáurriz . . . . . »
	Colin Dupont . . . . . 63
	Colin de Lyz . . . . . »
	Concelin Blanc . . . . . 64
	Conchet Godefroy . . . . . »
	Juan de Egüés . . . . . 65
	Pedro de Esparza . . . . . 66
	Ferrando de Sepúlveda . . . . . »
	Juan Floury . . . . . 67
	Juan de Fraysenet . . . . . »
	Perrin Frezet . . . . . 68
	García . . . . . 69
	Los Garvain y colaboradores . . . . . »

	<i>Pág.</i>
Guillemin . . . . .	71
Hance Crest . . . . .	»
Hans . . . . .	72
Juan Herrándiz . . . . .	»
Miguel Jiménez de Valencia . . . . .	»
Joanas . . . . .	73
Jaquet . . . . .	»
Juan Lucas . . . . .	»
Domenion de Mayer . . . . .	74
Murcia . . . . .	75
Nicolás de Napol . . . . .	»
Ocho Lalemant . . . . .	»
Martin de Ochovi . . . . .	76
García de Oscoz . . . . .	»
Oste Darne . . . . .	»
Guillén Pérez de Esparza . . . . .	77
Miguel Pérez de Esparza . . . . .	»
Bartolomé del Puy . . . . .	»
Conral de Roder . . . . .	»
Roll de Arrarás . . . . .	78
Sancho de Roncesvalles . . . . .	79
Heinric Ruse . . . . .	»
Nicolás de Salinas . . . . .	80
Thomas . . . . .	»
Juçe de Valencia . . . . .	»
Jaime de Villa Nova . . . . .	81
Enecot de Villava . . . . .	»
Pedro de Villava . . . . .	»
Simón de Villava . . . . .	82
Miguel de Zuazti . . . . .	»
Apéndice número 1 . . . . .	85
Apéndice número 2 . . . . .	87
Apéndice número 3 . . . . .	89
Indice	
Grabados	





Cáliz, obra de Ferando de Sepúlveda, regalado por Don Carlos a la Virgen de Ujué, que hoy se guarda en el Archivo de Navarra. Los escudos esmaltados de Navarra y de Evreux se repiten en el nudo excesivamente voluminoso.



Esmalte que va en el cáliz de Ujué

Asiento de la cuenta que se refiere al cáliz de Ujué.—No se conserva el estuche de que  
 habla esta partida.

1. *Las Casas* 1. *Buzet* 2

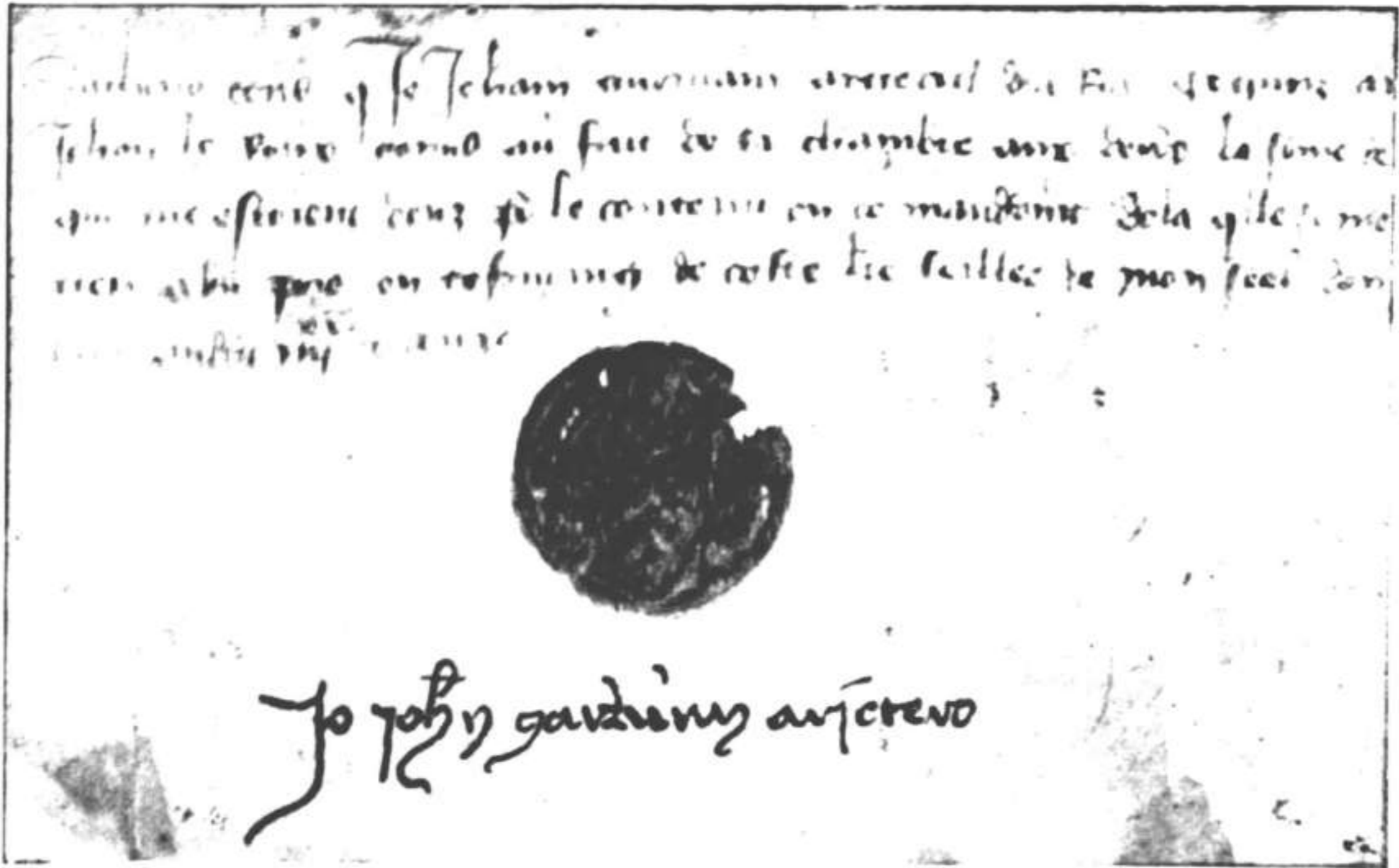
3. *John deques* 3  
4. *John deques* 4  
5. *John deques* 5

6. *Fernand* 6  
7. *John deques* 7

8. *John deques* 8  
9. *John deques* 9

10. *John deques* 10

Firmas de varios plateros



Sello y firma del argentero  
Garvain el jóven.

Sello y firma de J. Boneau







1382—Relicario que contiene el dedo pulgar de San Saturnino, en la iglesia del mismo nombre. Obra anónima



Detalle del relicario de San Saturnino.  
Predicación del Santo. Labor rehundida.



Detalle del relicario de San Saturnino. Las armas de Navarra y de Evreux no indican donación real.—Lebrel. Hojas y fruto de castaño estilizado.

